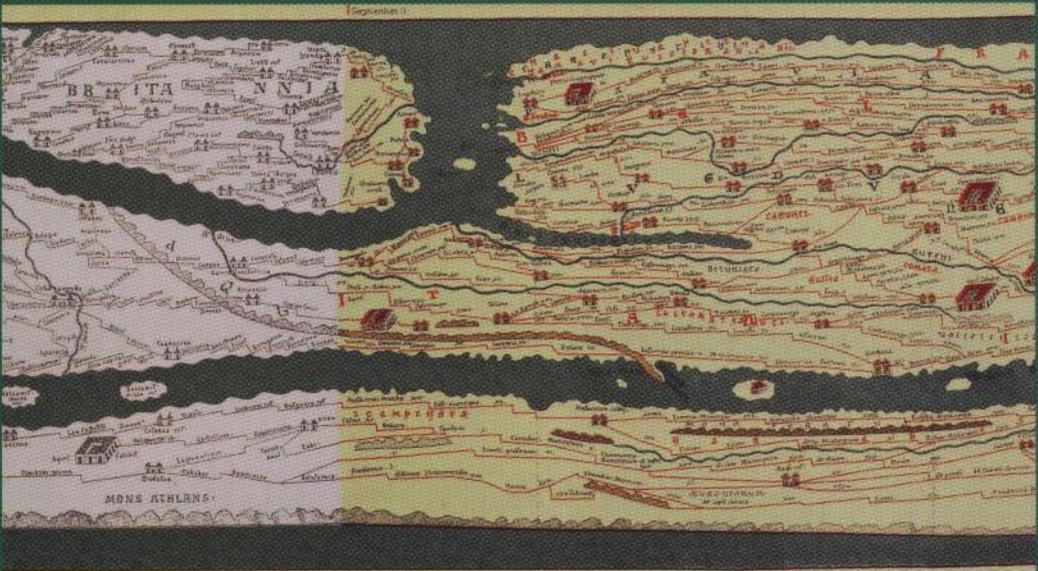


UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXVII



Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL
ESPACIO Y TRADICIÓN NARRATIVA
DE HOMERO A COSMAS
INDICOPLEUSTES**

2010

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXVII

Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL ESPACIO
Y TRADICIÓN NARRATIVA DE HOMERO A
COSMAS INDICOPLEUSTES**

2010 (Ed. 2011)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 27

AÑO 2010

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.

Área de Historia Antigua

Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)

SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITÉ CIENTÍFICO:

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: antiguedadycristianismo@um.es

URL: <http://www.um.es/antiguedadycristianismo>

Portada: *Tabula Peutingeriana* (Österreichische Nationalbibliothek)

ISSN: 0214-7165

Depósito Legal: MU 416-1988

Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
PREFACIO	15
INTRODUCCIÓN	17
Geografía y literatura	18
Geografía e historia	22
Imperialismo y geografía	25
Geografía, religión y mitología.....	26
Geografía y medio.....	28
Espacio y <i>oikoumene</i>	29
Geografía y astronomía.....	30
Geografía y filosofía.....	31
Tradición y ciencia.....	32
¿Tradición dinámica o inmovilista?.....	39

I. ÉPOCA ARCAICA

1. LA GEOGRAFÍA EN LA ÉPOCA HEROICA: LA PRIMERA TRADICIÓN .	47
Homero.....	47
El Océano.....	55
Hesíodo.....	58
Conclusión.....	60
2. LAS COLONIZACIONES: LA PRIMERA EXPANSIÓN	63
Las colonizaciones	63
Conclusión.....	73

3. JONIOS A LA SOMBRA DEL GRAN REY: IMPERIALISMO Y GEOGRAFÍA	75
Los griegos y el Imperio Persa.....	76
Anaximandro.....	80
Hecateo.....	83
Escílax.....	86
Ctesias.....	88
Conclusión.....	89

II. ÉPOCA CLÁSICA

4. LA GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA EN ÉPOCA CLÁSICA: EL DESCUBRIMIENTO DE LA ALTERIDAD	93
Alteridad y relativismo en el teatro.....	96
Alteridad y relativismo en la historiografía.....	99
Heródoto.....	99
Tucídides.....	102
Jenofonte.....	104
Éforo.....	106
Filosofía y alteridad.....	108
Escuelas Socrática y Platónica.....	108
La escuela del Liceo: Aristóteles.....	111
Teofrasto.....	118
Dicearco.....	120
Conclusión.....	122
5. GEÓGRAFOS Y GEOGRAFÍA EN EL IMPERIALISMO MACEDONIO: AUTOPSIA VS TRADICIÓN	125
Alejandro geógrafo.....	126
Los geógrafos de Alejandro.....	132
Vegetación.....	137
Fauna.....	138
Orografía.....	140
Hidrografía: El mar Caspio y el problema del Tanais.....	141
Las fuentes del Nilo.....	143
Seísmos.....	144
Utopías.....	145
Los Gimnosofistas.....	147
La alteración del espacio.....	148
Conclusión.....	152

III. ÉPOCA HELENÍSTICA

6. LAS EXPLORACIONES EN ÉPOCA HELENÍSTICA: FIJANDO LOS CONFINES DEL MUNDO	157
Exploraciones alejandrinas.....	158

Exploraciones seléucidas	162
Exploraciones ptolemaicas.....	165
El viaje de Píteas.....	166
Conclusión.....	171
7. LOS GRANDES GEÓGRAFOS HELENÍSTICOS: LA FIJACIÓN DE LA TRADICIÓN.....	173
El mundo helenístico	173
La ciencia en la época helenística	177
La geografía helenística	185
Aristarco de Samos	188
Eratóstenes	190
Hiparco	197
Crates de Malos	200
Agatárquides.....	202
Polibio	206
Periplo de Polibio.....	208
Artemidoro	209
Posidonio.....	211
Conclusión.....	220
IV. REPÚBLICA E IMPERIO ROMANO	
8. LA GEOGRAFÍA EN ÉPOCA ROMANA: ¿DESCONFIANDO DE LOS DONES DE LOS GRIEGOS?	225
Cartografía y geografía	225
Las calzadas y rutas romanas	231
Exploraciones romanas	234
Conclusión.....	237
9. IMPERIO Y CARTOGRAFÍA EN LA ÉPOCA IMPERIAL ROMANA: <i>ORBIS ROMANUM ET ORBIS TERRARUM</i>	241
El mapa de César	241
Isidoro Cárace	245
Ecumenismo.....	246
El mapa de Agripa	249
Conclusión.....	255
10. ESTRABÓN, POMPONIO MELA Y PLINIO: LAS ENCICLOPEDIAS DEL SABER	257
Estrabón.....	258
Obra.....	258
La geografía en Estrabón	260
Estrabón y el Imperio Romano.....	261
Geografía regional.....	264

Pomponio Mela.....	271
Plinio el Viejo.....	276
Conclusión.....	281
11. GEOGRAFÍA ETNOGRÁFICA E HISTÓRICA EN LOS HISTORIADORES DEL IMPERIO ROMANO.....	283
Germania (Julio César; Tácito).....	284
Galia (César; Amiano Marcelino).....	288
Britania (César, Tácito).....	289
Numidia (Salustio).....	293
Grecia (Pausanias).....	295
Palestina (F. Josefo).....	297
Egipto (Juba, Amiano Marcelino).....	298
Persia (Amiano Marcelino).....	299
India (Arriano).....	302
Sérica (Pausanias; Amiano Marcelino).....	303
Geografía en la novela.....	305
Conclusión.....	308
12. CLAUDIO PTOLOMEO: EL CANTO DEL CISNE DE LA CARTOGRAFÍA ANTIGUA.....	311
Marino de Tiro.....	311
Claudio Ptolomeo.....	312
Obra.....	313
Cartografía.....	319
Conclusión.....	320
13. LOS PERIPILOS Y RELATOS DE VIAJE EN ÉPOCA IMPERIAL ROMANA.....	323
Menipo de Pérgamo.....	324
Estadiasmó.....	325
Alejandro de Mindos.....	325
Filemón.....	325
El Periplo del mar Eritreo.....	326
Dionisio de Bizancio.....	327
Dionisio el Periegeta.....	327
Flavio Arriano.....	329
Marciano de Heraclea.....	330
Rutilio Namaciano.....	331
Avieno.....	332
Periplo del Ponto Euxino.....	334
Conclusión.....	334
14. ITINERARIOS ROMANOS: LA TABULA PEUTINGERIANA.....	337
El itinerario de Antonino.....	338
La <i>Tabula Peutingeriana</i>	338

Conclusión.....	342
-----------------	-----

V. TARDOANTIGÜEDAD

15. EL ESTADO DE LA CIENCIA EN EL SIGLO IV: PÉRDIDA DE VIGOR DE LA RAZÓN.....	345
Cristianismo y paganismo antes de la Paz de la Iglesia	346
Las aportaciones de la nueva cultura a la ciencia geográfica	353
El devenir de la ciencia tras el Edicto de Milán: La redefinición de los valores.....	360
Conclusión.....	366
16. COSMOGRAFÍAS PAGANAS Y CRISTIANAS EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA.....	371
Macrobio	371
Julio Honorio.....	373
Pseudo-Ético.....	374
<i>Expositio/Descriptio Totius Mundi</i>	374
Anónimo de Rávena.....	375
Conclusión.....	376
17. LA GEOGRAFÍA EN LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA: EL INICIO DE LA SEPARACIÓN ENTRE GEOGRAFÍA E HISTORIA	379
Solino	379
Eusebio de Cesarea	381
Orosio	382
Jordanes.....	385
Isidoro.....	387
Beda.....	394
Conclusión.....	396
18. RELATOS DE VIAJES Y PEREGRINACIÓN EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: LA DECADENCIA DE LA AUTOPSIA	399
<i>Peregrinatio</i>	399
<i>Itinerarium Burdigalensis</i>	401
El viaje de Egeria.....	403
Las cartas de Jerónimo.....	406
Juan Crisóstomo	406
Eremitas y estilitas	407
Conclusión.....	408
19. LA GEOGRAFÍA BIZANTINA: COSMAS INDICOPLEUSTES	409
Mosaico de Nicópolis	410
El mapa de Madaba	411
Cosmas Indicopleustes	412

20. COLOFÓN: LA GEOGRAFÍA DESPUÉS DE COSMAS	423
I. La ciencia en las escuelas bizantinas.....	423
II. La ciencia eclesial.....	426
III. La ciencia árabe.....	430
IV. Un nuevo mundo, una nueva geografía.....	433
Conclusión.....	439
21. SINTESIS EPISTEMOLÓGICA Y REFLEXIONES FINALES	441
Los universales de la geografía grecorromana.....	441
Geografía y tradición.....	446
LISTADO DE ILUSTRACIONES.....	457
ÍNDICES.....	459
BIBLIOGRAFÍA.....	481
ABSTRACT.....	519

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

Antonino González Blanco	
<i>Emil Hübner y la historia de los siglos que hoy agrupamos bajo el marbete «Antigüedad Tardía»</i>	529

RECENSIONES

<i>El oficio de historiador</i>	541
<i>La Seu d'Egar</i>	545

10. ESTRABÓN, POMPONIO MELA Y PLINIO: LAS ENCICLOPEDIAS DEL SABER

«En efecto, es ésta una especie de obra colosal, que explica las cosas en su magnitud y en su conjunto, excepto en el caso que algunos de los detalles insignificantes pueda despertar el interés del amante de la sabiduría y del hombre pragmático» (ESTRABÓN I 1.23).

Si los griegos inventaron y desarrollaron la geografía como una consecuencia de su desarrollo cultural y de su relación con el medio en el que vivían, los romanos hicieron avanzar la corografía como resultado de su expansión militar, que les llevó a apoderarse de todos los países alrededor del Mediterráneo¹. En primer lugar introdujeron la geografía en sus obras literarias, para posteriormente escribir monografías sobre algunas regiones de su imperio (ej., *Germania* de Tácito) o compendios generales, donde se describía todo el mundo. Algunos de esos estudios generales se compusieron en el Principado de Augusto y son un fiel reflejo del universalismo que imperó en la sociedad de este período. Las obras de los tres geógrafos que estudiamos a continuación son muy dispares. La de Estrabón fue una auténtica enciclopedia que cubrió todas las regiones de la *oikoumene* con gran detenimiento. Pomponio Mela, por el contrario, hizo el primer resumen en latín de los conocimientos que se tenían en su época sobre el mundo, con la intención de llevar la materia a un mayor número de lectores. Plinio no fue un geógrafo propiamente dicho, pero la forma de la tierra, los continentes y centenares de cuestiones relacionadas con la geología, botánica o astronomía tuvieron cabida en su *Historia Natural (Naturalis Historia)*, el primer gran vademécum de todo el saber del mundo antiguo. Estos tres autores constituyeron el mayor intento por compilar y resumir la tradición geográfica desde época helenística, es por este motivo que hemos decidido estudiar sus obras conjuntamente en un único capítulo, puesto que cada uno de ellos quiso tener un conocimiento universal del legado geográfico clásico.

1 SYME, R., «Military Geography at Rome», *CA* 7 (2) 1988, p. 227.

ESTRABÓN (I a.C.-I d.C.)

Estrabón² fue un griego culto, procedente de una noble familia del Ponto (XII 3.15; 39) muy ligada a Roma durante las guerras Mitridáticas (XI 2.18; XII 3.33). Fue educado en Asia Menor por Aristodemo de Nisa (XIV 1.48) y estuvo en contacto con las élites culturales del mundo griego³. Ateneo (XIV 657 F) dice que Estrabón, conoció personalmente a Posidonio. Lo cual resulta plausible, puesto que Aristodemo, el maestro de Estrabón era nieto de Posidonio. Pasó una importante parte de su vida en Roma lo que le permitió entrar en contacto con algunos de los personajes más prestigiosos de la época. Así durante sus estancias, y tomando como referencia su propia obra, sabemos que vio a P. Servilio Isaúrico (XII 6.2), a jóvenes británicos de gran altura (IV 5.2), cocodrilos egipcios (XVII 1.44), un hombre mutilado que era comparado con una herma por su falta de brazos (XV 1.73), la vista que desde Roma puede verse de Tibur (Tívoli), Preneste y Tusculum (V 3.11) o cómo Seluro fue devorado por animales salvajes en el foro de Roma (VI 2.6). Estuvo en Roma con ocasión del triunfo de Augusto sobre M. Antonio (X 5.3). Después realizó varios viajes, en uno de los cuales cruzó el Egeo vía Gyaros en el 29 a.C., (X 5.3), en otro acompañó a su amigo E. Galo a Egipto. Asegura que viajó hacia el oeste de Armenia, a Tirrenia y al sur del Euxino hasta Etiopía (II 5.11-12). Estos viajes le permitieron observar cosas que quedarían plasmadas en su obra como el estrechamiento del río Píramo al alcanzar el Tauro (ESTRABÓN XII 2.4) o las diferencias de hacer un viaje de Asia Menor a Roma por mar desembarcando en Brindisi o hacerlo por vía terrestre (VI 3.7). Regresó a Roma donde probablemente contempló el triunfo de Germánico (VII 1.4). De igual modo, admiró la belleza de los monumentos de Roma (V 3.8), los despojos de Corinto (VIII 6.23) y nos transmitió datos sobre la vida cotidiana de la ciudad (XVI 2.25).

Sin embargo, esto no conlleva necesariamente que hablase latín. Existen varios pasajes donde el de Amasia emplea latinismos⁴, pero son términos que no reflejan un dominio absoluto de la lengua. Cita a varios autores latinos, dos veces a Cicerón (XIV 2.25; XVII 1.13), una a Julio César (IV 1.1), Asinio Polión (IV 3.3), Fabio Píctor (V), Acilio (V), Delio (VI) y Tanusio Gémino (XVII 3.8). De entre estos Fabio Píctor y Acilio escribieron en griego y no en latín. Es un caso similar al de otros intelectuales griegos, como Plutarco, que estuvieron en la órbita de Roma.

OBRA

Estrabón redactó una obra histórica, desgraciadamente perdida, que continuaba la obra de Polibio de Megalópolis (*Suda*. Estrabón), pero a diferencia de Polibio no dedicó un único libro a la geografía, sino una obra entera gracias a la cual debe su fama de geógrafo, *Geográfica*. Compuesta por un total de 17 libros, ha llegado hasta nuestras manos prácticamente en su totalidad. Su obra es un compendio de toda la herencia geográfica helenística y de sus viajes por la zona oriental de la *oikoumene*. Habría sido compuesta tras su viaje por Egipto, ya fuese en Roma⁵ o

2 Cf. VIANA, J., «ESTRABÓN (1977-1999)», *EClás* 116, 1999, p. 79-111.

3 Tuvo contacto con Atenedoro de Tarso (XVI 4.21), los filósofos Boecio de Sidón, un filósofo del I a.C., alumno de Andrónico y de Nicolás de Damasco, y Diodoto de Sidón (XVI 2.24) y el orador e historiador Diodoro de Sardes.

4 ESTRABÓN III 1.4; 8; 9; 2.15; 4.20; 5.3; IV 1.9; 2.1; 4.3; 6.1; 2; 7; V 2.2; 8; 9; 10; 3.1; 6; 4.2; 4; 6; 10; VI 1.6; VII 1.2.

5 NIESE, B., «Beiträge zur Biographie Strabos», *Hermes* 13 (1) 1878, p. 45.

en el Ponto⁶ y dirigida a los lectores del Imperio Romano⁷. Quienes defienden, como Pais, que no pudo ser escrita en Roma, sostienen que autores como Plinio no conocieron sus estudios geográficos y que Estrabón desconoce los hechos históricos más importantes de Roma o el mapa de Agripa. Sin embargo, F. Josefo sí que empleó su obra histórica, y al parecer Estrabón se valió de un mapa para las descripciones que hizo de los países⁸, lo que explicaría por qué compara la forma de algunas regiones con realidades comprensibles para un lector (ESTRABÓN III 1.3).

El hecho de que un gran número de geógrafos del mundo antiguo sólo se hayan conservado en la obra de Estrabón puede provocar que quienes practicamos la *Quellenforschung* infravaloremos las aportaciones del de Amasia, y al estudiar exclusivamente los fragmentos de dichos autores pasemos por alto la contribución personal del mismo. Recientemente K. Clarke ha defendido que los escasos vestigios que tenemos sobre la vida o la persona de Estrabón provienen de su propia obra, por lo que no puede ser considerado como un autor impersonal o carente de interés⁹. Ni puede separarse el Estrabón geógrafo del historiador. No es un autor carente de atractivo, pero brilla con una luz mucho más débil que la que ilumina la tradición que recoge.

Autores como Posidonio, Hiparco, Eratóstenes, Polibio, Píteas, Artemidoro y los geógrafos de Alejandro le deben a Estrabón de Amasia que sus aportaciones a la ciencia geográfica no hayan caído en el olvido. Por Estrabón conocemos cómo Homero fue convertido en el geógrafo y en el etnógrafo por excelencia¹⁰. Pero no olvidemos que muchas informaciones de estos autores y de otros no empleados por Estrabón no han llegado hasta nosotros porque el de Amasia no las consideró relevantes: «*pues no se trata de contradecir absolutamente a todos, sino de dejar de lado a la mayoría, a la cual ni si quiera merece la pena seguirle el hilo, y ocuparse de aquellos que sabemos que las más de las veces han acertado. Porque no merece la pena siquiera ponerse a reflexionar sobre todos absolutamente, pero el hacerlo sobre Eratóstenes, Posidonio, Hiparco, Polibio y otros por el estilo, sí que es una hermosa labor*» (I 2.1). Su papel como transmisor del legado clásico no debe nunca subestimarse. Pero el hecho de que se vea obligado a hacer una selección refleja que en su época los gustos sobre geografía habían cambiado y que su principal habilidad reside en ser capaz de hacerla.

Como hemos dicho, Homero es considerado como el precursor (*archegetes*) de la geografía (I 1.2; 11), el poeta que ha sobrepasado a todos los demás (VIII 3.23). Para Estrabón es un error utilizar las ausencias de información detectables en los poemas homéricos (I 1.6), puesto que Homero conoce todo cuanto tiene que ser conocido y comunica todo lo importante mediante

6 RIDGEWAY, W., «Contributions to Strabo's Biography», *CR* Vol. 2, No. 3, 1888, p. 84.

7 PAIS, E., «Straboniana», *RFIC* 15, 1887, p. 100, consideró que la obra de Estrabón no estaba destinada ni a los políticos y ni a las élites romanas, sino a los griegos cultos de Asia Menor.

8 ESTRABÓN II 5.17: «*Es el mar sobre todo el que describe y da forma a la tierra, formando golfos, mares y estrechos e igualmente istmos, penínsulas y cabos; y a ello se añaden los ríos y las montañas. Pues por medio de ellos pueden reconocerse los continentes, los pueblos, los emplazamientos convenientes de ciudades y las demás variedades de que está lleno un mapa corográfico*». Algunos autores creen que era el mapa de Agripa. Cf. KLOTZ, A., «Die geographischen Commentarii des Agrippa und ihre Überreste», *Klio* 24, 1930-31, p. 45; SCHNABEL, P., «Die Weltkarte des Agrippas als wissenschaftliches Mittelglied zwischen Hipparch und Ptolemaeus», *Philologus* 90, 1935, p. 417-420; TIERNEY, J. J., «The Map of Agrippa», *PRIA* 63, 1963, p. 152; RIESE, A., *Geographi Latini Minores*, Hildesheim 1964, p. 1-8; NICOLET, Cl., *Space, Geography and politics in the early roman empire*, Michigan 1991, p. 100-101; Mientras que DILKE, O. A. W., *Greek and Roman Maps*, Londres 1985, p. 43-44; p. 52, sostiene que era el mapa de J. César.

9 CLARKE, K., «In Search of the Author of Strabo's Geography», *JHS* 87, 1997, p. 109.

10 Cf. MURRAY, O., «Omero e l'etnografia», *Kokalos* 34-35, 1988-1989, p. 1-13.

epítetos (I 2.29). Esta defensa apasionada de las virtudes de Homero le impulsa a criticar a todo autor que no comparte su fe ciega en el poeta (I 2.30).

Una de las mayores influencias de Estrabón fue Polibio a quien consideró siempre un precursor¹¹ y un filósofo (I 1.1; 2.1; XI 9.3), llamándolo cariñosamente *o phile Polybie* («oh querido Polibio»). Pero la mayor ascendencia de Polibio se advierte en su método. Si Polibio se jactaba de escribir *Pragmatiké Istoria*, Estrabón entiende que redacta *Pragmatiké Geographia*¹². Polibio intentó escribir una historia universal que intentase hacer entender a sus lectores las causas del predominio de Roma (POLIBIO II 37.4). Estrabón escribió una geografía universal para enseñar a sus contemporáneos cómo las conquistas romanas habían ayudado a aumentar el conocimiento del mundo al hacer coincidir sus fronteras con los confines del mundo. Ambos eran helenos que escribieron bajo la hegemonía romana y que sintieron la necesidad de comunicar tanto a griegos como a romanos los cambios más importantes que se habían producido en su tiempo.

Sin embargo, para poder escribir su libro, Estrabón se valió tanto de los geógrafos helenísticos como de su propia experiencia personal. Lo que significa, en apariencia, que la autopsia seguía siendo un factor importante tanto en la labor de un historiador como en la de un geógrafo: «*Dirémos pues, lo que hemos visitado personalmente por tierra y por mar y aquello en lo que nos hemos fiado de lo que nos han dicho o de otros autores. Hemos visitado, de Oriente a Occidente, desde Armenia hasta Tirrenia frente a Sardo, y de norte a sur, desde el Euxino hasta los límites de Etiopía; de todos los demás autores que han escrito geografía no podría encontrarse uno solo que, viajando, haya recorrido mayores distancias que las mencionadas, sino que los que tratan más abundantemente las regiones occidentales no han abarcado tanto como nosotros en el Este, y los que hicieron lo contrario nos van a la zaga en los países occidentales; y lo mismo sucede con los países meridionales o septentrionales*» (II 5.11). Realmente las experiencias de Estrabón proceden de sus viajes a Roma y de su participación en la expedición de E. Galo a Egipto, pero como no pudo viajar a todas las zonas de la *oikoumene* tuvo también que apoyarse en los informes de otros viajeros: «*Pero la mayoría de las veces, tanto ellos como nosotros, es con datos y orales como componemos la forma y el tamaño y demás características naturales, cualidad y cantidad, de la misma manera que la inteligencia compone los conceptos a partir de los sentidos... Así también actúan los estudiosos y fiándose, como si se tratase de órganos sensibles, de los testigos oculares en lugares a los que la fortuna los llevó en sus viajes, cada uno en diferentes partes de la tierra, componen en un solo esquema el aspecto de la tierra habitada en su conjunto*». No obstante, como él mismo dice, la crítica y el comentario de los cuatro grandes geógrafos helenísticos componen el núcleo de su obra. Al igual que con Polibio, la autopsia y la erudición tienen el mismo protagonismo en su relato, sin que la primera desbanque a la segunda.

LA GEOGRAFÍA EN ESTRABÓN

Para Estrabón la geografía tiene un eminente valor práctico. Es útil tanto para el gobernante¹³ como para los estrategas (I 1.17). Como explica Jacob, la geografía es para Estrabón «*un instrumento de conquista, pero, sobre todo, de una política administrativa que tiene por finalidad*

11 MAZZARINO, S., *Il pensiero storico classico*, Roma, Laterza 1974, p. 493.

12 DUECK, D., *Strabo of Amasia: A Greek Man of Letters in Augustan Rome*, Londres 2000, p. 47.

13 ESTRABÓN I 1.16: «*Esencialmente está orientada a las necesidades de la vida política... está toda ella orientada hacia las acciones propias del gobierno*».

el bienestar de los pueblos»¹⁴. Tal vez esa sea la causa por la que defiende que «*el geógrafo no hace geografía para el lugareño ni para el ciudadano cultivado que jamás se ha preocupado de lo que se llaman propiamente matemáticas; ni tampoco para el segador ni para el que cava la tierra, sino para el que es capaz de convencerse de que la tierra entera es así como la afirman los matemáticos y de lo demás que se sigue de tal hipótesis*» (II 5.1). El de Amasia, consciente de la complejidad de su obra, exige al lector en sus prolegómenos que tenga unos conocimientos básicos de geometría y astronomía para poder comprender adecuadamente su libro (I 1.21). Pero, al contrario que los escritores de época helenística, sostiene que no se debe escribir exclusivamente para el lector culto y docto en geometría y matemáticas: «*Es preciso que este escrito sea de interés general y que sea igualmente de utilidad para el hombre culto y para el público medio, como lo es mi obra histórica. Aquí como allí entendemos por hombre culto al que no carece plenamente de educación, sino que ha gozado plenamente de la instrucción basada en un plan de estudios, característica de los hombres libres y de los aficionados a la filosofía*» (I 1.22). Pues para Estrabón, como pensador estoico que es, la geografía es una rama de la filosofía (I 1.1), ya que el filósofo con su *polymatheía* es el único suficientemente dotado para comprender una obra tan colosal y vasta, que el de Amasia llega a comparar con una enorme estatua (I 1.23). Estrabón comprende que tan ingente cantidad de información requiere una selección, que el político ocupado en los asuntos de gobierno no tiene tiempo para hacer¹⁵. El filósofo se dedica tanto a estudiar las cuestiones divinas, la ciencia política como el arte de vivir y de la felicidad (I 1.1). Una filosofía, la estoica, que, como hemos dicho anteriormente, tuvo una gran influencia en la evolución y el desarrollo del pensamiento geográfico.

Tiene razón Van Paassen¹⁶ cuando dice que Estrabón concibe la geografía como una *anthroposfera*, en la que el hombre que vive en sociedad, y no el ámbito físico, es lo que la define. El ser humano es, por tanto, el auténtico protagonista de la *Geografía* del de Amasia.

ESTRABÓN Y EL IMPERIO ROMANO

El objetivo de Estrabón al escribir su geografía no fue, en modo alguno, crear una nueva historia de Roma, a la manera de otros griegos que habían sentido la necesidad de explicar y comprender las causas de la ascensión del Imperio Romano, pero su visión está claramente imbuida por los acontecimientos políticos de su tiempo. La visión del mundo que tiene el geógrafo de Amasia, como afirma Nicolet, está profundamente influenciada por su ideología política¹⁷. La imagen de Augusto, en la geografía de Estrabón, está envuelta por una luz beatífica y elogiosa que lo presenta como *Pater Patriae* y como el responsable de haber traído una época de paz a todos los habitantes del Imperio, la *Pax Augusta*¹⁸: «*Por otra parte, resulta difícil administrar*

14 JACOB, Ch., *Geografía y etnografía en la Grecia antigua*, Barcelona, Bellaterra 2008, p. 192.

15 ESTRABÓN I 1.21: «*La investigación de las causas concierne al filósofo; al que participa en la vida política, en cambio, no le está permitido tanto tiempo libre, o, al menos, no siempre*».

16 VAN PAASSEN, C., *The classical tradition of geography*, Groningen 1957, p. 19.

17 Cf. NICOLET, Cl., *op. cit.*, p. 47.

18 NICOLET, C., *op. cit.*: «*It is not a coincidence that the most complete geographic work handed down from antiquity, that of Strabo, is from Augustan period*» (p. 8). Cf. ENGELS, J., «Die Geschichte des Alexanderzuges und das Bild Alexanders des Grossen in Strabons Geographika. Zur interpretation der Augusteischen kulturgeographie Strabons als quelle seiner historischen auffassungen», en W. Will (ed.), *Alexander der Grosse: Eine Welteroberung und ihr Hintergrund*, Bonn 1996, p. 135, quien señala que para el de Amasia el Principado de Augusto y el reinado de Alejandro significaron el final de una época.

un poder semejante si no recae en manos de un solo hombre, como si fuera un padre. De hecho, jamás tuvieron los romanos y sus aliados la posibilidad de disfrutar de una paz semejante y una abundancia de bienes como la que les ha reportado César Augusto, después de que asumió el poder soberano» (VI 4.2). Augusto es presentado como un general victorioso¹⁹ y como un misericordioso gobernante²⁰, mientras que su rival M. Antonio no sale bien parado al recordarse su célebre ebriedad²¹.

Esta actitud de Estrabón no era en absoluto infrecuente en su tiempo²². El interés por la geografía en la Roma del Principado fue una constante. Los poetas del círculo de Mecenas ensalzaron la figura de Augusto que había instaurado una nueva Edad de Oro. El orgullo nacional se muestra cuando los pueblos conquistados son enumerados en los versos de los poetas romanos²³. Esta es la actitud de Horacio (*Odas* IV 14.11; 4.18; 2.36; *Carmen Saeculare* 53-6) y Tibulo (Corp. Tibul. IV 1.106-76). Pero quizás el que alcance mayor perfección combinando la geografía y la historia para ensalzar la gloria de un gobernante sea Virgilio²⁴. La mención al Caspio, a la laguna Meótide, al Nilo, pero sobre todo a la ciudad de Nisa (India), nos lleva de inmediato a pensar en las conquistas de Alejandro²⁵, pero también en las tradicionales fronteras de la *oikoumene*²⁶. En la sociedad de Estrabón los límites del mundo se hacen coincidir con las fronteras del Imperio Romano²⁷, mientras que otros estados, como el parto, son ignorados o se hacían pasar por súbditos de los romanos: «*En cuanto a los partos, aunque son un pueblo limítrofe y muy poderoso, han concedido a los romanos y a los gobernantes de nuestra época tal grado de supremacía que, no sólo han devuelto a Roma los trofeos que erigieron en otro tiempo en sus enfrentamientos con los romanos, sino que incluso el rey Fraates ha confiado a sus hijos y a los hijos de sus hijos a César Augusto, convirtiéndolos, con ánimo conciliador, en garantía de su amistad. En la actualidad, éstos vienen con frecuencia a Roma para buscar a un rey y casi se hallan próximos a poner en manos de los romanos toda su autoridad*» (VI 4.2). Sin embargo, en otros pasajes ambos imperios son equiparables en opinión de Estrabón: «*La supremacía de los romanos y de los partos ha divulgado considerablemente más conocimiento que el que previamente nos había llegado por la tradición*» (XI 6.4 Cf. XI 9.2). El geógrafo recuerda incluso la victoria de los partos sobre los romanos (I 1.17). También Floro reconoce que algunos pueblos extranjeros vivían más allá de los territorios controlados por los romanos (II 30, los germanos; II 34, los partos). T. Pompeyo afirmaba que los romanos y los partos se habían repartido el mundo (JUSTINO XL 1.1).

19 Guerras Cántabras (III 3.8; VI 4.2); salasos (IV 6.7); yápodas (IV 6.10); Liguria, Galia Cisalpina y Transalpina (VI 4.2); expedición contra los Getas (VII 3.11); ciudades dálmatas (VII 5.5); saqueo de una fortaleza en el Éufrates (XI 14.6).

20 Organiza y protege la ciudad de Roma del fuego (V 3.7); restaura ciudades asiáticas dañadas por los terremotos (XII 8.18); se relaciona con intelectuales helenos (XIII 4.3; XIV 5.4; 14).

21 ESTRABÓN XIV 1.14; XVII 1.11.

22 Cf. MOYNIHAN, R., «Geographical mythology and Roman imperial ideology», en *The Age of Augustus*, Providence 1985, p. 152.

23 MAYER, R., «Geography and Roman Poets», *G&R* 33, 1, 1986, p. 53.

24 VIRGILIO, *Eneida* VI 791-807. Cf. VIII 722-8, donde las alusiones a los pueblos conquistados están presentes en la descripción de las armas de Eneas.

25 VIDAL-NAQUET, P., *Ensayos de historiografía. La historiografía griega bajo el Imperio romano: Flavio Arriano y Flavio Josefo*, Madrid 1990, p. 39; BOSWORTH, A. B., «Augustus, the Res Gestae and Hellenistic Theories of Apotheosis», *JRS* 89, 1999, p. 4.

26 WHITTAKER, C. R., *Rome and Its Frontiers: The dynamics of empire*, Londres 2004, p. 144.

27 BIANCHETTI, S., «La carta e il potere: Dalla scienza di Eratostene all'organizzazione dello spazio di Augusto», en *Ceremoniales, ritos y representación del poder*, Castellón de La Plana 2004, p. 266.

Esta actitud contradictoria se explica ante la existencia de una doble forma de contemplar las conquistas romanas. Por una parte tenemos la propaganda romana oficial que identifica el Imperio con el mundo, por otra la de los intelectuales griegos, como Timágenes²⁸, menos proclives a exaltar de forma exagerada los éxitos militares de los romanos cuando tenían siempre presentes los suyos propios. Son estos los mismos autores que T. Livio (IX 18.6) debía de tener en mente cuando criticaba a los «*levissimi ex Graecis*», que igualaban los éxitos de los partos y los romanos. Los mismos autores que encumbraron a Alejandro de Macedonia como un campeón del helenismo, cuya hazaña la conquista del Imperio Persa, nunca fue igualada por los romanos²⁹. Siendo Estrabón de Amasia un autor entre dos mundos es lógico que recogiese estas dos visiones del imperio.

Otras regiones como Britania (IV 5.2) o Germania (VII 1.4) no habían sido conquistadas por el propio deseo de los romanos debido a su lejanía o a que no suponían un verdadero peligro para los conquistadores latinos: «*Para las necesidades de gobierno no sería de ninguna utilidad conocer tales regiones ni sus habitantes y sobre todo si habitan islas tales que no pueden causarnos daño ni provecho por la ausencia de relaciones*» (II 5.8). Los límites del mundo se establecen a partir de un criterio cultural fuera del cual todo carece de valor.

Los britanos habían enviado embajadores a Augusto, lo que significaba que reconocían su hegemonía (IV 5.3), y respecto a los germanos hay que destacar la relación entre su líder Marobodo y el propio Augusto (VII 1.3) y los presentes enviados por los cimbrios al emperador (VII 2.1). El embajador de la reina Candace de Etiopía también presentó sus respetos al Emperador (XVII 1.54). En las *Res Gestae* (31-2) otra alusión a unas embajadas de los indios, persas y medos produce el mismo efecto en el lector (Cf. SÜETONIO, *Augusto* 2; FLORO II 34; D. CASIO LIV 9.8). Estrabón (XV 1.73) recoge también el envío de embajadores indios a Roma. Éstos habrían presentado a Augusto una carta de un rey llamado Poros. Como colofón uno de los integrantes de la comitiva se inmoló en Atenas, como anteriormente lo había hecho el brahmán Cálano en Persépolis.

De esta forma, las tradicionales regiones que marcaban los límites del mundo mostraban su sometimiento a los romanos. Roma gobernaba de forma beneficiosa a sus súbditos porque en sí misma Roma era el mundo (XVII 3.24). Un mundo con fronteras que Augusto (TÁCITO, *Anales* I 11.19) recomendó nunca atravesar a su heredero Tiberio. Mucho después Elio Arístides seguía manteniendo esta visión ecuménica y universalista, sin ninguna ambigüedad, en su *Elogio a Roma* (28-30).

Dicho esto, resulta incuestionable que Estrabón era muy consciente de la importancia que había tenido Roma en el ensanchamiento del mundo: «*En efecto el imperio de los romanos y el de los partos han supuesto para los autores actuales una gran aportación a este tipo de estudios, de la misma manera que la campaña de Alejandro la supuso para los autores posteriores, según afirma Eratóstenes. En efecto, descubrió para nosotros gran parte de Asia y la totalidad de las regiones del norte de Europa hasta el Istro; los romanos, por su parte, descubrieron la totalidad de las regiones occidentales de Europa hasta el río Albis (Elba), que divide Germania en dos, así como las regiones de más allá del Istro hasta el río Tiras (Dniéster); y las regiones*

28 BREISACH, E., *Historiography Ancient, Medieval, and Modern*, Chicago 2007, p. 61.

29 SWAIN, J. W., «The theory of the four Monarchies: Opposition history under the Roman Empire», *CPh* 35, 1940, p. 1-21; ASIRVATHAM, R. S., «Classicism and Romanitas in Plutarch's *De Alexandri Fortuna aut Virtute*», *AJPh* 126, 2005, p. 107-125; MOLINA MARÍN, A. I., «Política y confrontación en los banquetes macedonios en la obra de Plutarco», en *Symposium and philanthropia in Plutarch*, Coimbra 2009, p. 201-209.

de más allá hasta el país de los meotes y el litoral que termina en el país de los colcos las dio a conocer Mitrídates, por sobrenombre Eupator, junto con sus generales; por su parte, los partos nos dieron a conocer mejor las regiones de Hircania y Bactriana, así como a los escitas que viven más allá de éstas y que eran mucho menos conocidos por los anteriores geógrafos. De manera que bien podríamos decir al respecto algo más que los que nos precedieron» (I 2.1).

Estrabón menciona la ampliación del mundo por el este, hecha por Alejandro, y la ampliación occidental realizada por los romanos. No hay, ni habrá expansión hacia el norte o hacia el sur, porque lo que realmente dota al Imperio de un carácter ecuménico es extenderse hacia los lugares donde nace y se pone el sol³⁰.

Pero también sabe del papel que han jugado los romanos en la civilización³¹ de estos pueblos bárbaros: «Y los romanos, que se han hecho cargo de muchos pueblos incultos por naturaleza, por las regiones que habitan o por ser escarpados o sin puertos o helados o difíciles de habitar por cualquier otro motivo, han trenzado lazos entre pueblos que estaban desprovistos de ellos y enseñaron a los pueblos más salvajes a vivir civilizadamente» (II 5.26). Respecto a los galos dice: «Y como por influencia de los romanos los bárbaros del interior se iban civilizando y apartando de la guerra para concentrarse en ocupaciones urbanas y agrícolas» (IV 1.5). Lo mismo opina sobre los turdetanos (III 2.15), massaliotas (IV 1.5), Céltica y Cavari (IV 1.12). Por el contrario, los pueblos como los cántabros todavía no conquistados, se caracterizan por su salvajismo y por su falta de derecho (III 3.8). Pero ahora que todos los pueblos han sido sometidos a un único poder, están libres de peaje alguno y abiertos a todos (IX 4.15). Roma, como afirma M. J. Hidalgo, se erige así en la potencia universal civilizadora del cosmos «sobre el que extiende su humanitas, ocultando lo que no es más que una dominación política, ideológica y lingüística en el marco del mismo imperialismo romano, y soslayando que fuera de este limes quedaban pueblos extranjeros no sometidos a la acción dominadora romana, que mantienen sus lenguas y sus formas de vida culturales y tecnológicas, y que en el transcurso de los siglos muchos de ellos cruzarán las fronteras para instalarse en territorios romanos como inmigrantes autorizados y muchos se enrolaban en las tropas imperiales»³².

Si la obra de Polibio es la respuesta de un heleno ante la expansión de Roma, la de Estrabón es la consecuencia ante un Imperio que ha terminado de fijar sus fronteras y que se deleita contemplando su inmensidad.

GEOGRAFÍA REGIONAL

Como hemos dicho anteriormente la obra de Estrabón está dividida por regiones. Tras sus *prolegómenos* los 15 libros restantes están dedicados a estudiar monográficamente una región de la *oikoumene*: «El mundo que habitamos y conocemos» (I 4.6). Tratándose del mayor estudio regional de la antigüedad, de un auténtico inventario del mundo.

De hecho, la obra de Estrabón supone el paso de la geografía universal de época helenística a la regional³³, puesto que, pese a que trata toda la *oikoumene*, las zonas que se

30 Cf. SALUSTIO, *Catilinas* 36.4; OVIDIO, *Ex Ponto* I 29-30.

31 Cf. THOLLARD, P., *Barbarie et civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie* Ann. Litt. Univ. de Besancon no 365, Centre de Rech. d'Hist. Ancienne 77, Les Belles Lettres, París 1987, 5ss.

32 HIDALGO DE LA VEGA, M. J., «Algunas reflexiones sobre los límites del *oikoumene* en el Imperio Romano», *Gerión* 23, 2005, p. 271-285; p. 276.

33 Cf. VAN PAASSEN, C., *op. cit.*, p. 17.

tratan con mayor detenimiento son las provincias romanas y sus fronteras. La corografía triunfaba en Roma ante la obligación de administrar un Imperio. El de Amasia responde a las necesidades y tendencias romanas eminentemente descriptivas, si se compara su obra con la que un siglo después escribió Ptolomeo³⁴. De hecho, al final de la obra (XVII 3.25) se hace referencia a las reformas administrativas del 27 a.C., en las que las provincias fueron divididas entre aquellas que eran gobernadas por el senado y por Augusto (DIODORO LIII 12.1-2). Nuestro autor es muy consciente de que el geógrafo tiene que valerse de divisiones naturales, como ríos o montañas, y también de divisiones artificiales como las establecidas por la administración romana.

El mundo para Estrabón es esférico y está rodeado por el Océano en su totalidad, por lo que aceptaba la tradicional visión de la tierra establecida desde los tiempos de Homero: «*Quede pues establecido que la tierra junto con el mar es de forma esférica... de manera que no hablamos de forma esférica referida a tierra y mar como si estuviese hecha en un torno... Piénsese, pues, en una Tierra de cinco zonas y en el Ecuador situado en ella como un círculo, y en otro, paralelo a éste, que limita la zona Glacial en el Hemisferio Norte y, a través de los Polos, otro círculo que corta a éstos en ángulo recto. Como el Hemisferio Boreal contiene dos cuartas partes de la Tierra... en cada una de ellas se toma una región con forma de cuadrilátero... En cualquiera de estos cuadriláteros, y parece que no importa nada en cuál de ellos, decimos que está nuestro mundo habitado, bañado por el mar por todas partes y semejante a una isla*» (IV 1.12). El Océano que circundaba la tierra encajaba muy bien con las aspiraciones imperialistas romanas. La existencia de tan enorme frontera natural reafirmaba directamente el carácter ecuménico del Imperio. Resultando que no se ponía en duda la existencia de 4 grandes golfos: el Caspio, el Arábigo, el mar Eritreo y el Mediterráneo. Y la tierra se dividía en 3 continentes, Europa, Asia y África. Estrabón era consciente de las diferencias climáticas y faunísticas entre los continentes y creía que estas diversidades eran un factor clave para justificar y explicar las variaciones entre los pueblos³⁵.

La longitud del mundo es la misma que estimó Eratóstenes, pero sin embargo, no conserva el límite septentrional de la *oikoumene*, porque Estrabón niega que exista la isla de Tule, al igual que la de Cerne (I 3.2), que era tradicionalmente considerada la tierra más al norte del mundo habitado. El orden por el que se organizaba la división del mundo era en dirección contraria al movimiento del astro rey, de Occidente a Oriente:

Libro III: Hispania.

Hispania o Iberia queda definida por el mar que la rodea por tres de sus cuatro partes y por los Pirineos en la cuarta, que según la tradición antigua tienen una orientación norte sur. No es casualidad que el geógrafo comience por Hispania en su descripción regional de la tierra, pues aquí se encuentra el Promontorio Sacro (*Hierón Akrotèriou*), la actual Finisterre, y las Columnas de Hércules, que eran los límites occidentales de la *oikoumene*. Desde el Promontorio Sacro, Estrabón inicia su avance hacia el este. La vieja división de Hispania en dos provincias (Citerior y Ulterior) es superada, pues con Augusto hubo una nueva división provincial. Se crearon las

34 DUECK, D., *op. cit.*, p. 125.

35 Cf. MONTERO BARRIENTOS, D., «El determinismo geográfico, la geografía económica y el imperialismo en la obra de Estrabón», *SHHA* 13-14, 1995-96, p. 311-330, considera que Estrabón no fue un ciego seguidor de la teoría de que el medio determina al hombre, puesto que en definitiva las características de los pueblos se pueden deber al azar, la costumbre, el hábito o el contacto con otras naciones.

provincias de Lusitania y Bética, que corresponden a la antigua Hispania Ulterior (Cf. ESTRABÓN III 1.6; 3.3; 4.20).

Para la historia ha quedado la imagen de Hispania con forma de piel de toro (III 1.3), pero que se cree que pudo haberla tomado de Posidonio de Apamea³⁶, una de sus principales fuentes junto a Polibio, Asclepiades de Mirlea³⁷ y Artemidoro³⁸ para la zona. La descripción etnográfica de Estrabón se centra en la labor civilizadora de Roma y en la resistencia de algunos pueblos como el cántabro a la misma o en costumbres que rechaza, como el enjuagarse los dientes con orina³⁹. La existencia de la barbarie reside en la orografía y en el relieve que imposibilita a estos pueblos comunicarse con otros y progresar. El norte incivilizado se contrapone al sur, en donde la presencia romana ha comenzado a dar sus frutos. Turdetania (III 1.6) tiene, por tanto, unos recursos naturales y una riqueza acordes con su grado de desarrollo. En consonancia con esta realidad, el número de datos aumenta, el geógrafo se explaya en los territorios que mejor conoce. Las minas son uno de elementos en los que más se centra, al ser uno de los símbolos más claros de la riqueza del sur⁴⁰. La abundancia de ríos de la Bética, la riqueza del suelo, la beatitud del clima (III 2.3-4) son ejemplos de que la prosperidad para Estrabón va unida a la civilización. En cambio, en el norte, donde no han prosperado las vías de comunicación, la navegación o las relaciones de los pueblos, abunda la pobreza (III 4.1).

Libro IV: Galia y Bretaña.

Después de Iberia se describe la Céltica que tiene su inicio al oeste de los Pirineos y su fin al este del Rin, y que se divide a su vez en cuatro provincias: Narbonense, Lugdunense, Aquitania y Bélgica.

En Estrabón se repite uno de los errores geográficos más frecuentes de la antigüedad, la situación de la isla de Britania. Para los antiguos la costa sur de la isla se extendía en línea recta frente a la costa gala, desde el Rin a los Pirineos. La razón pudo haber residido en haber creído que los tradicionales lugares de embarque hacia la isla, Rin, Loira, Sena y Garona (IV 5.2) se encontraban frente a la isla⁴¹. Esto provocaba que un accidente geográfico tan importante como el golfo de Vizcaya fuese pasado por alto⁴².

Estrabón justifica que Britania no se encuentre bajo la égida de Roma por su lejanía, mientras que Irlanda es vista como un lugar fuera de la cultura y la civilización de Roma, donde impera el canibalismo y el incesto (IV 5.4).

36 SCHULTEN, A., y BOSCH GIMPERA, P., *Hispania. Etimología, Geografía, Historia*, Sevilla 2004, p. 27; BLÁZQUEZ, J. M., «La Hispania en época de Augusto vista por los escritores contemporáneos. Estrabón y Trogo Pompeyo», *Gerión* 24, 2006, p. 237-249.

37 ALONSO-NÚÑEZ, J. M., «Les notices sur la péninsule ibérique chez Asclépiade de Myrléa», *AC* 47, 1978, p. 176-183.

38 SCHULTEN, A., *FHA* VI, Barcelona 1952, p. 1-4; PLÁCIDO SUÁREZ, D., «Estrabón III: El territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano», *Habis* 18-19, 1987-1988, p. 243-256.

39 BERMEJO BARRERA, J. C., «Los excrementos y la política. Una nota a Estrabón III, 4, 16», *Caesaraugusta* 53-54, 1981, p. 277-290.

40 III 2.3; 8 (Turdetania); 10 (Cartago Nova).

41 JANNI, P., *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma 1984, p. 112-113.

42 GONZÁLEZ PONCE, F. J., «Estrabón, Geografía III 5.1 [C 167] y la concepción Hodológica del espacio geográfico», *Habis* 21, 1990, p. 79-92; p. 88.

Libro V y VI: Italia y Sicilia.

Las fuentes que empleó para esta zona fueron Polibio, Artemidoro, Posidonio y Timeo, especialmente este último para la zona de Sicilia. La descripción geográfica de Italia se organiza siguiendo el eje Norte-Sur. La descripción de la Península Itálica como un triángulo es recogida por Estrabón: «*No cabe duda de que no resulta sencillo delimitar toda la Italia actual en una figura geométrica, no obstante algunos autores sugieren que consiste en un promontorio triangular orientado hacia el sur y el levante invernal, con su vértice en el estrecho de Sicilia y su base en los Alpes*» (IV 1.2). No obstante, la presentación no es únicamente geográfica, pues los datos se suelen combinar frecuentemente con hechos políticos que explican el cómo y el porqué del auge de Roma (VI 4.1-2). Son las condiciones naturales de la Península Itálica las que explican cómo pudo convertirse en un imperio. El estar rodeada de agua por todas partes salvo una, y que a su vez esté protegida por una cadena montañosa casi insalvable. Todo esto, junto al no tener puertos, provocó que no fuese fácilmente conquistada por pueblos invasores. La beatitud climática le permite tener toda clase de plantas y animales en su suelo, pero es ante todo su situación, el centro (VI 4.1), la causa última de su supremacía. Como puede observarse, es sobre todo en estos libros donde Estrabón refleja hasta qué punto está imbuido por el pensamiento ecuménico de su época, que había sido difundido por los autores latinos. Es, en definitiva, la nueva Edad de Oro instaurada por César Augusto.

Libro VII: Norte de Europa, sur del Istro, Épiro, Macedonia y Tracia.

En este libro Estrabón estudiaba territorios peor conocidos y menos delimitados que los anteriores. Se trataban de lugares que tradicionalmente se pensaba que estaban bañados por el Océano, es decir, que se encontraban en los confines de la tierra. La presencia de tribus bárbaras provocaba que estas regiones fuesen aún más desconocidas para los grecorromanos, por lo que la pervivencia de viejas historias en esta zona era bastante comprensible (Cf. ESTRABÓN VII 3.3-5). Las fuentes que empleó para documentarse sobre estos territorios son muy dispares: Homero, Hesíodo, Éforo, Eratóstenes, Ptolomeo I, Posidonio, etc. Todo ello origina que Estrabón introduzca en su relato una defensa de Homero frente a las críticas de Eratóstenes (VII 3.6).

Además, al tratarse de regiones interiores, Estrabón no puede recurrir al litoral marino como punto de referencia para ordenar su descripción. El curso del Danubio le sirve como sustituto, aunque es más una frontera, puesto que se desconoce prácticamente todo cuanto queda al norte. De esta manera, siguiendo la dirección oeste-este comienza por Germania y sigue con los cimbrios, los hombres que viven más al norte. Estos pueblos, que habitan al norte del Danubio, son principalmente pueblos nómadas de las estepas: tracios, getas, misios, dacios y escitas. La descripción de Danubio, su desembocadura (Cf. HERÓDOTO IV 47; TÁCITO, *Germania* 1) y la isla de Peuce son pasajes de gran interés. De igual modo, lo es su explicación de cómo puede afectar el intenso frío a la fauna y al modo de vida del lugar (VII 3.18). Después de hablar del Quersoneso Táurico, la Laguna Meótide, el Bósforo Cimerio y el Tanais, pasa revista a los pueblos que habitan al sur del Danubio, es decir, Panonia, Iliria, Macedonia y otros pueblos de los Balcanes. La vía *Egnatia*, que iba del Adriático al Bósforo Tracio, es su nuevo eje de referencia. La narración comienza de nuevo por el Oeste, Épiro, siendo entonces cuando se interrumpe drásticamente, al no conservarse la parte consagrada a Macedonia y Tracia. En general, lo dicho por Estrabón no supone grandes cambios respecto a los datos que se tenían del Danubio y los Balcanes desde hacía siglos. Deben tenerse en cuenta las dificultades señaladas, así como sus

fuentes, pero sobre todo hay que tener claro que el estereotipo del pueblo nómada no evolucionó en el mundo clásico, porque fue creado y conservado por y para pueblos sedentarios.

Libro VIII-X: Peloponeso, Grecia septentrional, central e islas.

Aquea fue la única provincia romana que Estrabón visitó en esta zona y esa es una de las razones que explican la gran importancia de la península de Grecia en su *Geographia*⁴³. Se ha discutido mucho sobre el conocimiento que Estrabón tenía de Grecia y su entorno geográfico⁴⁴. A pesar de su escaso territorio, la Grecia continental y sus islas ocupan tres de los quince libros dedicados a la descripción corográfica del mundo. De hecho un total de ocho libros están dedicados al ámbito del mundo griego: Asia Menor, Tracia o la Magna Grecia. Lo que demuestra que la cultura griega seguía teniendo un papel muy importante en la *Geographia* de Estrabón.

Libro XI: Asia: Tauro, Partia, Media y Armenia.

El Tauro es un elemento esencial en la geografía de Asia, porque le sirve a Estrabón para dividir el continente en cistáurica y transtáurica. La cistáurica estaría formada por Anatolia y todos los territorios al norte desde el Tanais y la costa oriental de la laguna Meótide y el Ponto Euxino. Algunas regiones, pese a estar al sur del Tauro, como Cilicia, Licia y Panfilia son también incorporadas en su descripción de la cistáurica. El relato tiene una orientación norte-sur desde el litoral oriental de la laguna Meótide hasta la Cólquide. Continúa después con la transtáurica que llega hasta la Bactria y la Sogdiana. Posteriormente, reanuda la descripción desde el mar Caspio, siguiendo una dirección este-oeste (Media, Armenia y Capadocia).

Libro XII-XIV: Asia Menor.

La mayor parte de estos libros está dedicada a Asia Menor. No es de extrañar que se dediquen tantos libros a una sola región, pues era la patria de Estrabón y el lugar donde tenía un mayor conocimiento sobre el terreno⁴⁵. En el libro XIV describe de norte a sur y de este a oeste la costa desde Jonia hasta Cilicia.

Libro XV: India, Ariana y Persia.

En este libro se trataban las regiones más alejadas de la *oikoumene* oriental, donde Estrabón nunca había estado, esto provoca que dependa en mayor medida de las fuentes que tan duramente critica⁴⁶. Aproximadamente dos terceras partes del libro están dedicadas a la India (XV 1.11-73), mientras que la extensión de las otras dos regiones como Ariana (XV 2.1-14) y Persia (XV 3.1-24) es más pequeña. Nuevamente las zonas se delimitan recurriendo a los accidentes geográficos. Los límites de la India quedan enmarcados al norte por el Paropamisos, el Emodo y el Imavo, al oeste por el Indo, a suroeste por el Océano. Los ríos, el Indo y el Ganges, ocupan buena parte de su descripción corográfica, siendo comparados con el Nilo, porque sin duda así lo hicieron sus fuentes de información. La naturaleza marcadamente maravillosa de esta región

43 POTHECARY, S., «The European provinces: Strabo as evidence», en *Strabo's Cultural Geography*, Cambridge University Press 2005, p. 162.

44 WADDY, L., «Did Strabo visit Athens?», *AJA* 67, 1963, p. 296-300.

45 PRONTERA, Fr., «Del Halis al Tauro. La descripción y representación del Asia Menor en Estrabón», en *Otra forma de mirar el Espacio. Geografía e Historia en la Grecia antigua*, Málaga 2003, p. 123-138.

46 BIFFI, N., *L'Estremo Oriente di Strabone. Libro XV della Geografia. Introduzione, traduzione e commento*, Bari 2005, p. 18.

respecto a otras anteriores queda reflejada por la presencia no cuestionada por Estrabón de los Hiperbóreos (XIV 1.27), algo que no ocurría en Europa (VII 3.1). La Ariana es definida como la primera región al oeste de la India (XV 2.1) y sus fronteras fijadas en el Indo en el este, el promontorio de la Carmania en el sur, las Puertas Caspias al oeste y al norte el Paropamisos. La árida región de Gedrosia es una de las que más llaman la atención de Estrabón. Persia, en cambio, es descrita según un esquema bastante canónico dependiente de la variabilidad del clima y del paisaje, pudiéndose distinguir tres zonas: La zona costera del sur, mucho más árida; La central llana y fértil; La septentrional que es montañosa y fría.

Libro XVI: Territorios entre Persia, el Mediterráneo y el mar Rojo.

En el libro XVI de su *Geographia* Estrabón describe Mesopotamia, Siria y la costa del mar Rojo desde Egipto, Etiopía hasta la región productora del Cinamomo (Árbol de la Canela), habitada por los trogloditas y por otros grupos similares. La primera región en ser descrita es Siria. La segunda es Babilonia, una gran ciudad que también llama la atención del geógrafo, especialmente sus monumentos, como los Jardines o la tumba de Belo. Posteriormente, desfilan por su narración las ciudades de Seleucia, Ctesifonte y Artemita. Avanza hasta la Susiana y se detiene en describir los pueblos montañosos como los coseos. La aparición de Zeugma hace entrar en escena la tierra entre el Tigris y el Éufrates, Mesopotamia. El segundo capítulo del libro está dedicado a Siria, cuyos confines son delimitados por Estrabón, teniendo el territorio de la antigua Fenicia un mayor protagonismo que el resto, aunque no elude hablar de las ciudades judías. En el tercer capítulo se dan datos generales de la posición de Arabia respecto a Siria y Babilonia, para después describir la costa del golfo. Desechada la posibilidad de que hubiera utilizado la autopsia en estas regiones, debió de valerse de fuentes escritas (Eratóstenes, Posidonio y Artemidoro) y orales (Atenodoro de Tarso; E. Galo)⁴⁷.

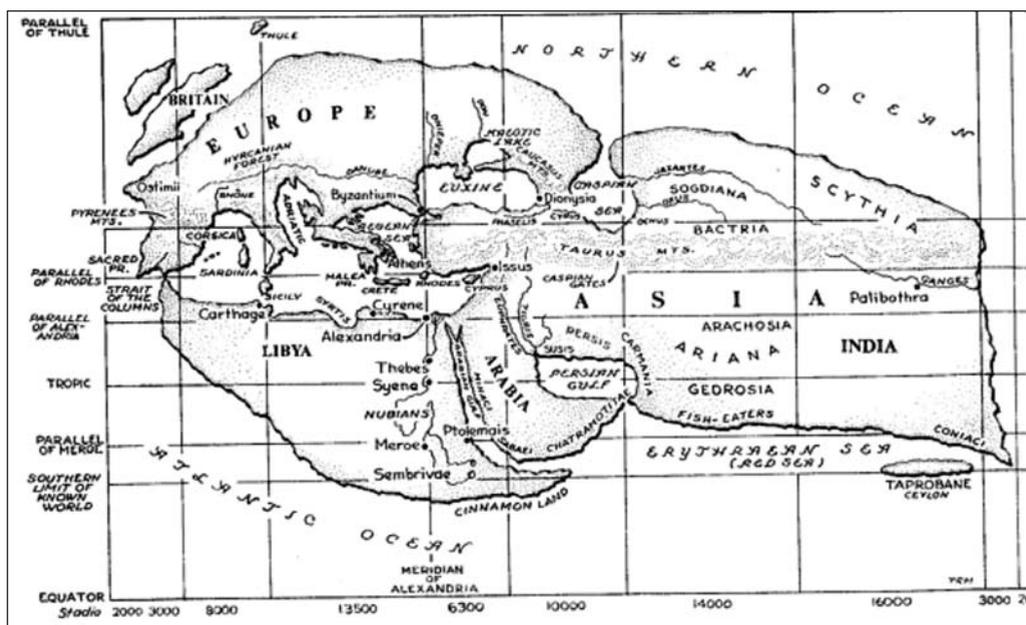
Libro XVII: Egipto y Libia.

En el libro XVII se pretende describir las regiones que en el libro anterior habían sido recogidas de forma más somera en su comentario del mar Rojo. El río Nilo le sirve tanto de punto de referencia en su análisis como de límite entre los continentes. Un río que es definido como esencial para la historia de la región de Egipto. Alejandría es concebida como el punto ideal en torno al cual gira todo el capítulo de Egipto⁴⁸. El país del Nilo recibe un tratamiento más exhaustivo que todo el continente de Libia, que queda reducido al tercer y último capítulo del libro. Quizás la razón residiese en la ausencia de datos fiables sobre dicho continente⁴⁹. Estrabón no cita en ningún momento la obra de Juba, que sería una de las fuentes principales de autores posteriores como Plinio, luego debemos de considerar que o bien no la conoció o bien no se había publicado en el momento en que redactaba su geografía.

47 BIFFI, N., *Il Medio Oriente di Strabone: libro XVI della Geografia. Introduzione, traduzione e commento*, Bari 2002, 14ss.

48 BIFFI, N., *L'Africa di Strabone. Libro XVII della Geografia. Introduzione, traduzione e commento*, Bari 1999, p. 37.

49 ESTRABÓN II 5.33: «La mayoría de los pueblos que habitan Libia son desconocidos, porque en su mayor parte no ha sido recorrida por expediciones militares ni por extranjeros y son pocos los lugareños que vienen a nuestro país desde tan lejos y lo que cuentan ni es fiable ni completo».



37. Mapa de Estrabón.

Estrabón decía que en el reparto de la tierra a los romanos les había correspondido las mejores zonas de la *oikoumene* (XVII 3.24) y esto queda reflejado en el espacio que reserva para las regiones pertenecientes al Imperio frente a las que no lo son. Demuestra claramente que la geografía del de Amasia nunca intentó describir con el mismo detenimiento todas las partes del mundo, porque el mundo en sí era el espacio romano. Da la sensación que Estrabón, y ningún otro autor del Principado, no puede reconocer un espacio de la misma importancia que el romano, porque no puede concebir un poder semejante al suyo. El espacio va ligado al poder.

La influencia de Estrabón poco después de su muerte fue escasa, autores como Mela o como Plinio no lo citaron jamás en sus libros. La primera referencia de un autor a la *Geografía* se encuentra en Dionisio Periegeta. No sería hasta el siglo VI cuando la obra de Estrabón de Amasia sería recuperada por los eruditos bizantinos, quienes lo considerarían el culmen de la geografía helenística⁵⁰. Curiosamente fue en el contexto de otro apogeo imperialista, la *Renovatio Imperii*, lo cual deja claro hasta qué punto estaban ligados los trabajos de Estrabón de Amasia con el imperialismo romano⁵¹. El concilio de Florencia supuso una popularización de la obra del de Amasia gracias a Jorge Gemisto Pletón⁵². Hasta el punto de que cuando el Papa Pío II, Eneas Silvio Piccolomini (1405-1464), redactó su libro *Cosmographia o Historia rerum ubique gestarum*, no era ni más ni menos que la *Geografía* de Estrabón.

50 DILLER, A., *The Textual Tradition of Strabo's Geography*, Amsterdam 1975, 10ss.

51 MAAS, M., «Strabo and Procopius: Classical Geography for a Christian Empire», en *From Rome to Constantinople*, Lovaina 2007, p. 67-83.

52 DILLER, A., «A Geographical Treatise by Georgius Gemistus Pletho», *Isis* 27 (3) 1937, p. 446, el sabio bizantino habría tenido una fe absoluta en Estrabón, salvo en la naturaleza del mar Caspio; DILLER, A., *op. cit.*, 1975, p. 121-124.

POMPONIO MELA (c. I d.C.)

Nacido en una ciudad del sur de Hispania, Tingentera (II 96: Algeciras), probablemente en tiempos del emperador Claudio⁵³, puesto que el autor menciona la celebración de un triunfo como consecuencia de una campaña en Britania, hecho que podría haber ocurrido con César, Calígula y Claudio. Sin embargo, Mela conoce varios topónimos que no existían en tiempos de César y la celebración del triunfo parece sumamente desmesurada para la conquista frustrada de la isla que intentó el emperador Calígula. No obstante, existen algunas ausencias en su obra, como la división de la provincia de Mauritania, ocurrida durante el emperador Claudio, que imposibilitan que la datación sea completamente segura.

Pomponio Mela compiló un compendio geográfico del mundo en tres libros. Poco más es lo que se sabe sobre su vida⁵⁴. Algunos han querido identificarlo con L. Anneo Mela, hijo de Séneca el Viejo y hermano de Séneca el Joven. No se mencionan otros trabajos en su *Chorographia*, aunque en algunos pasajes deja entrever futuros trabajos (I 2; II 60). Algunos autores han pensado que la promesa que hace Mela de tratar en adelante con más profundidad el tema, sería un primer paso para una futura obra de mayor tamaño⁵⁵, aunque también podría ser simplemente una exposición de principios, puesto que en algunos pasajes (I 23) describe brevemente lo que desarrollará a partir de I 25⁵⁶. Una obra, la de Pomponio Mela, que fue, sin duda alguna, el primer estudio corográfico de importancia escrito en latín⁵⁷. Sin embargo, en opinión de Romer, Mela habría sido un escritor menor, y no un geógrafo de primer nivel⁵⁸.

El término corografía es extraño en latín. El poeta Varrón Aticinio lo empleó mucho antes que Mela, al igual que Vitruvio (VIII 2.6). Es posible que durante el Principado tuviese una creciente popularidad entre los intelectuales romanos. Al principio de su obra Pomponio Mela justifica que aunque su estudio no sea de interés por su estilo, sí lo es por su temática: «*Intento exponer la situación de la tierra, obra embarazosa y muy poco apta para la elocuencia, pues se compone casi exclusivamente de nombres de pueblos y de lugares, y de su bastante difusa distribución (Orbis situm), cuya realización es materia más extensa que atractiva, pero sin embargo muy merecedora de ser considerada y conocida, y que si no por la abundancia de talento del que escribe sí por la misma contemplación de ella, puede aportar una recompensa a quienes la estudien. Haré en otro momento una exposición más extensa y más precisa, ahora brevemente expondré lo más significativo*» (I 1). La frase *Orbis situm* con la que comienza el texto clarifica los objetivos del autor, pues es una traducción latina del término griego corografía. Como afirma Romer el estudio de Mela estaría a medio camino entre la topografía y la geografía⁵⁹. Su objetivo no es conocer y describir la tierra, sino el mundo en el que habitan y viven los bárbaros y los romanos.

53 III 49, puede ser datada por su descripción de la conquista de Britania, hecho ocurrido en época del emperador Claudio. No obstante, la carencia de datos históricos recientes imposibilita una datación precisa y sin dudas.

54 BATTY, R., «Mela's Phoenician Geography», *JRS* 90, 2000, p. 70-94.

55 PARRONI, P., «Il proemio della 'Chorographia' di Pomponio Mela», *RFIC* 96, 1968, p. 184.

56 GUZMÁN ARIAS, C., *Pomponio Mela, Corografía. Traducción y Notas*, Universidad de Murcia 1989, p. 103.

57 SILBERMAN, A., «Le premier ouvrage latin de géographie: la Chorographie de Pomponius Mela et ses sources grecques», *Klio* 71, 2, 1989, p. 572; GOODYEAR, F. R. D., «Technical Writing», en *Cambridge History of Classical Literature II Latin Literature*, Cambridge University Press 2008, p. 667.

58 ROMER, F. E., *Pomponius Mela's Description of the World*, Michigan 1998, p. 27. De la misma opinión es BRODERSEN, K., *Terra Cognita. Studien zur römischen Raumenfassung*, Hildesheim 1995, p. 87-94.

59 ROMER, F. E., *op. cit.*, p. 8.

La diferencia entre la Corografía y la Geografía es correctamente explicada por Claudio Ptolomeo. Lo propio de la geografía es mostrar en su unidad y continuidad la tierra conocida, mientras que la corografía «*divide los lugares en pedazos y los explica por separado, describiendo simultáneamente casi todo al detalle e incluso las cosas más ínfimas*» (PTOLOMEO I 1). Finalmente recurre a una comparación para concluir su definición: «*La finalidad de la corografía es la descripción parcial, como si representase solamente una oreja o un ojo; la de la geografía sería la contemplación de la totalidad, como los que dibujan la totalidad de la cabeza*» (PTOLOMEO I 1.2).

Las citas de autores de primera fila son muy escasas. Nombra al rey Juba y al navegante fenicio Hanón, sin que esto implique forzosamente que haya manejado sus obras y únicamente cita de forma directa a tres escritores a lo largo de todo el libro: Ennio (II 66); Nepote (III 45; 90) y a Homero. La presencia de este último mostraría, aparentemente, la fuerte influencia de la tradición geográfica griega en Mela. En cuanto a la actitud de Mela hacia Homero, podemos destacar tres referencias, una en cada libro. La primera es una cita de la Tebas egipcia. Una lista de las ciudades más famosas de Egipto: «*Y, sobre todo, Tebas que, según cuenta Homero, tiene cien puertas o según cuentan otros, cien palacios, en otro tiempo morada de otros tantos príncipes y acostumbradas cada una a aportar diez mil soldados*» (I 60).

La segunda referencia se encuentra en el libro II 104, y no hace alusión a un pasaje de la *Ilíada*, sino de la *Odisea*, aunque en ambos casos la acción sigue concentrándose en Egipto, en torno a la ubicación de la isla de Faros. Mela se muestra escéptico ante la posibilidad de que la isla estuviese separada de la costa por una distancia equivalente a un día de navegación. Pero si los poemas homéricos estuviesen en lo cierto, la sensible reducción de esta distancia se debería al limo que arrastra el río. La última referencia tiene relación con la vieja polémica sobre el río Océano que envuelve y cubre la tierra: «*Pero además de los físicos y Homero, quienes afirmaron que el mundo, todo entero, estaba rodeado por el mar, Cornelio Nepote, que es más moderno y por ello más digno de crédito; añade a Quinto Metelo Celer como testigo del siguiente hecho y cuenta que lo refirió de esta manera: que, cuando era procónsul de la Galia ciertos indios le fueron regalados a él como presente por el rey de los botos, que averiguó, tras preguntarles de dónde habían llegado a estas tierras, que, ellos, una vez que fueron arrebatados de las regiones índicas por la violencia de unas tempestades y que recorrieron el espacio que les separaba, llegaron por fin a las costas de Germania. Queda, por lo tanto, el mar, pero las demás costas de este lado están congeladas perpetuamente y por ello están desiertas*» (III 45. Cf. PLINIO II 170). El juicio de Homero es supeditado al de Cornelio Nepote y al de Q. Metelo Celer que reportan la existencia de indios en Germania, por lo que no es correcto hablar de una dependencia desmedida de Pomponio Mela con Homero, a semejanza de la que sintieron los estoicos y muy especialmente Estrabón. Su origen no griego podría explicar la causa de que prefiriese el testimonio de Nepote por ser más moderno que Homero.

En cambio, la influencia de Nepote habría sido mayor como muestra el texto citado, siendo seguramente su fuente principal. Las similitudes en la descripción de la costa africana por parte de Mela y Plinio deben de atribuirse al empleo de Mela como fuente de Plinio, pero también a que comparten idénticas fuentes como Nepote⁶⁰. Un autor que no hay que olvidar que también habría realizado investigaciones geográficas⁶¹.

60 SILBERMAN, A., «Les sources de date romaine dans la 'Chorographie' de Pomponius Mela», *Rph* 112, 1986, p. 240-241.

61 Cf. LUISI, A., «Cornelio Nepote geografo», *CISA* 14, 1988, p. 41-51.

La *Chorographia* presenta grandes semejanzas con las *Historias* de Heródoto en muchos pasajes: I 39; 43-7; 50; 55-60; 105; 116; 117; II 1; 4-7; 11; 14; 15; 19; 20; III 35; 62; 64; 65; 82-88. Principalmente se circunscribe a la descripción de los pueblos de África occidental como los garamantes, el *lógos* egipcio y los pueblos escitas. Sin embargo, la ausencia de citas directas y su discrepancia en algunas cuestiones geográficas⁶², sugieren que lo empleó a través de otra de sus fuentes. Salustio, aunque no sea nombrado por Mela, debe de haber sido su fuente en episodios como las Aras de los Filenos, el origen de cabo Peloro (II 116) y la descripción del Caspio y del río Araxes (III 39). El relato de las crecidas del Nilo recuerda igualmente a algunos pasajes de Ovidio (*Metamorfosis* I 422-9).

Al contrario que otros autores antiguos, Pomponio Mela no da información sobre las distancias, lo que implicaría que no conoció o no empleó el mapa de Agripa, donde sí se habrían recogido las mediciones entre los puntos más importantes del Imperio, ya fuese por escrito o en un mapa. Es también discutible si su *Chorographia* incluyó alguna carta geográfica (fig. 37), aunque paradójicamente la palabra *Chorographia* también significa mapa⁶³. Algunas áreas alejadas del Imperio como la Dacia y Bactria desaparecen también de la descripción. Otra diferencia con sus antecesores sería la ausencia de un centro definido del mundo. Grecia ya no es el ombligo de la *oikoumene*, pero Roma no ocupa su lugar. Su origen provoca que Hispania (II 85-96; III 3-15) ocupe más espacio en su obra que Italia (II 58-72). Curiosamente los datos que se dan de Italia son anteriores al inicio del Principado de Augusto. Las reestructuraciones geográficas y administrativas que se iniciaron en el Principado y que deberían de ser conocidas por un contemporáneo del emperador Claudio, no aparecen en Mela⁶⁴. Todo lo cual podría ser explicado por depender excesivamente de fuentes anteriores al Principado de Augusto.

Su concepción de la tierra habría sido esférica (I 4), que se divide en dos hemisferios longitudinales (Norte/Sur) y siguiendo a Polibio en cinco zonas latitudinales, de las cuales solamente dos eran habitables, una en cada hemisferio. También sostenía la existencia de una segunda *oikoumene* meridional, es decir, los *antiktones* (I 4; 54). Su análisis se restringe al hemisferio norte⁶⁵, que es descrito no completamente, pero sí con cierto detalle.

Su análisis comienza en las Columnas de Hércules y desde el norte de África avanza hasta Siria para volver nuevamente a los estrechos. La frontera entre África y Asia es fijada en el valle de Catabatmos (I 41), siendo la primera región del continente asiático Egipto (I 49). El límite entre ambas regiones no es sólo geográfico, sino también cultural, pues mientras los pueblos de África occidental, como los atlantes y garamantes (I 43; 45) tienen características propias de los relatos fantásticos, los que se encuentran al este del Catabatmos «viven muy de acuerdo con nuestras costumbres a no ser porque algunos se distinguen por el idioma y por el culto a los dioses».

La descripción de Asia se inicia como hemos dicho en Egipto y, como los autores anteriores, no puede escapar a la tentación de explicar las crecidas del Nilo. El autor conoce teorías antiguas como los vientos etesios, las lluvias de Etiopía o el derretimiento de las nieves (I 53), pero también aporta su propia explicación al problema: «Porque si hay otra tierra y si están

62 MELA (I 49-50) considera el Nilo como el más grande de los ríos que desembocan en el Mediterráneo, mientras que para Heródoto (IV 50) era el Danubio.

63 VITRUVIO VIII 2.6. Cf. ROMER, F. E., *op. cit.*, p. 20, quien afirma que la *Chorografía* nunca circuló en la antigüedad junto a un mapa.

64 La nueva frontera de Formio no aparece en Mela; la colonia de Fanum tampoco.

65 I 24: «*noster orbis*» (nuestro mundo).

opuestos a nosotros por el sur, los antiktiones, ni siquiera se alejará demasiado de la verdad esto, que el río, naciendo en aquellas comarcas, cuando ha penetrado bajo el mar en ciego lecho, surge de nuevo en las nuestras, y que por esta circunstancia crece en el verano, porque donde nace entonces es invierno» (I 54). Los ríos subterráneos o transoceánicos eran un elemento muy común del imaginario geográfico antiguo⁶⁶.

Abandonado el país del Nilo avanza en su descripción hasta Fenicia, donde encontramos una valoración muy favorable del pueblo fenicio (I 65), algo raro en el mundo antiguo, pero comprensible por la vinculación de la tierra natal de Mela con este pueblo de grandes navegantes. Después, describe las regiones de Asia Menor, poniendo especial interés en las cercanas a la Tróade y en la geografía de la *Ilíada* (I 72 cueva de Coricio; I 91 Ida; I 94 Escamandro; I 96 sepulcro de Ajax).

El libro I no va más allá de Mesopotamia en su descripción, mientras que el II está dedicado prácticamente en su totalidad a Europa, pudiendo dividirse en sus principales zonas: El Ponto y el Danubio (I 1-15); Tracia y Grecia (I 16-57); Italia (II 58-72); Galia (74-84); Hispania (II 85-96) y las islas (II 97-126). Llama la atención el gran espacio que se le reserva a Grecia y sus proximidades, mientras que Italia, el corazón del Imperio Romano, es vista con suma rapidez, si se compara con la zona occidental del mismo. Como hemos dicho, la exposición del mundo que hace Pomponio Mela no tiene una concepción tan clara del centro y periferia.

El tercer libro comienza con una explicación sobre las mareas (III 1-3) donde el autor presenta distintas teorías como la acción de la luna o la existencia de grutas en el fondo marino. A continuación comienza la exposición de los pueblos de la fachada atlántica, que adquiere ahora el matiz de límite del mundo habitado⁶⁷. A partir del cabo Céltico *«la tierra se vuelve con todo el lado hacia el norte»* (III 12) lo que es un indicio de que cómo otros autores del mundo antiguo creían que la tierra se achatava en los polos. Deteniéndose en la fachada cantábrica cuyos ríos, dice Mela, no pueden ser nombrados en latín (III 15). Posteriormente, describe el litoral de la Galia y las costumbres de sus habitantes, especialmente los druidas que *«aseguran conocer el tamaño y la forma de la tierra y del firmamento, el movimiento del cielo y de los astros y el destino trazado por los dioses»* (III 19). La siguiente región es Germania (III 25-32) donde la influencia de César es muy clara en la descripción de las costumbres de los germanos. La Sarmacia y sus pueblos nómadas (III 33-5) se ajustan en cambio a los modelos etnográficos establecidos por Heródoto en su *lógos* escita.

Mantiene algunas de las fronteras tradicionales como los montes Ripeos, situándolos cerca de los escitas. Una región caracterizada por su frío extremo, porque el Sol sólo sale 6 meses al año y por la gran justicia de sus habitantes (III 36-7). De más interés es la imagen que nos proporciona del mar Caspio: *«El mar Caspio penetra, como un río, primeramente las tierras a través de un estrecho tan angosto como prolongado y, cuando ha corrido por un cauce derecho, se divide en tres golfos: frente a su misma boca en el Hircanio; a la izquierda en el Escítico; a la derecha en aquel que denominan, propiamente por el nombre del conjunto, Caspio; todo él es peligroso, violento, sin puertos, expuesto por todos lados a las tormentas y lleno de monstruos más que los demás»* (III 38). La información sobre los golfos del Caspio y los ríos asiáticos

66 HERÓDOTO II 33; POLIBIO XII 4d; SÉNECA, *QN* III; PLINIO V 51; ESTRABÓN VI 2.9; PAUSANIAS V 7.3; PROCOPIO, *Los edificios* II 2 edición en castellano Murcia 2003 (Estudios Orientales 7). Cf. PERETTI, A., *Dall'Eridano di Esiodo al Retrone vicentino: studio su un idronimo erratico*, Pisa 1994.

67 SILBERMAN, A., «Les emplois de 'frons' et de 'latus' dans la 'Chorographie' de Pomponius Mela et le 'Promontoire scythique' (III, 12)», *Rph* 57, 1983, p. 99-104.

(Araxes; Ciro; Yaxartes y el Oxos) proviene probablemente de Salustio que en sus *Historias* había recreado la geografía del Caspio. Una vez que ha presentado y defendido la imagen homérica de la *oikoumene* envuelta por el Océano (III 45), pasa revista a las principales islas de esta zona: Las Casitérides (III 47), Sena (III 48), Britania (III 49), Hibernia (III 53), Tule (III 57) o Talge⁶⁸. En general, su procedencia le permitió tener un mejor conocimiento que los geógrafos helenísticos sobre las zonas occidentales de la *oikoumene*. Tanto en Hispania⁶⁹ y la Galia como en Britania, siendo además el primer autor que habló de las Orcadas⁷⁰.

Ocurre lo mismo con la zona septentrional de Europa. Mela afirma que al norte de Germania existía una gran bahía llamada *Codanus Sinus* (bahía de Kiel), la mayor de las islas que se encontraban en esa zona era Codanovia, Escandinavia: «*Más allá del Albis (Elba) el enorme golfo Codano está lleno de grandes y pequeñas islas. Por esta circunstancia el mar, que es recibido en la oquedad de sus costas, apenas se extiende ampliamente y se esparce a manera de ríos, fluctuante y disperso y, no parecido a un mar, sino corriendo sus aguas por todas partes y atravesándolas a menudo; por donde alcanza las costas debido a que está ocupado por los litorales de las islas que no están muy separadas y con casi la misma distancia por todos lados, se hace estrecho y similar a un canal; después, curvándose, se dobla en un gran arco... Entre éstas está Codanovia (Escandinavia) en aquel golfo que llamamos Codano; la ocupan todavía los teutones y supera a las otras tanto en fertilidad como en extensión*» (III 31; 54. Cf. PLINIO IV 96). Se trata de la primera aparición en el mundo antiguo de Escandinavia, pero durante muchos años continuaría pensándose que era una isla, en lugar de una península.

Asia es dividida por Pomponio Mela en tres zonas, la Escítica, en el norte, la India, en el sur y el país de los seres, en medio. De igual modo, el continente está rodeado por tres mares que siguen esta división tripartita: el mar de Escitia, en el norte, el Índico, en el sur y el de Sérica, en el este. En la India (III 61-71) volvemos a encontrar los mismos tópicos que observamos con los geógrafos de Alejandro, que todavía son la principal fuente de información para esta parte del mundo: Los árboles que producen lana; los ríos hindúes (Ganges e Indo); la ausencia de las Osas; las hormigas recolectoras de oro; el sati; los elefantes; el Parapámiso y la isla de Taprobane. Finalmente, Mela pasa revista muy rápidamente al mar Rojo; Mesopotamia, Egipto y Etiopía (III 72-89) para volver nuevamente al punto de partida donde acaba su narración.

Por lo general, Mela combina su descripción geográfica con hechos míticos⁷¹, paradoxográficos⁷² y pueblos fantásticos⁷³. Pero también aporta información no encontrada en otras fuentes

68 III 6.58, una isla del mar Caspio Cf. VALLEJO GIRVÉS, M., *Tierras fabulosas de la antigüedad*, Alcalá de Henares 1994, p. 325-326.

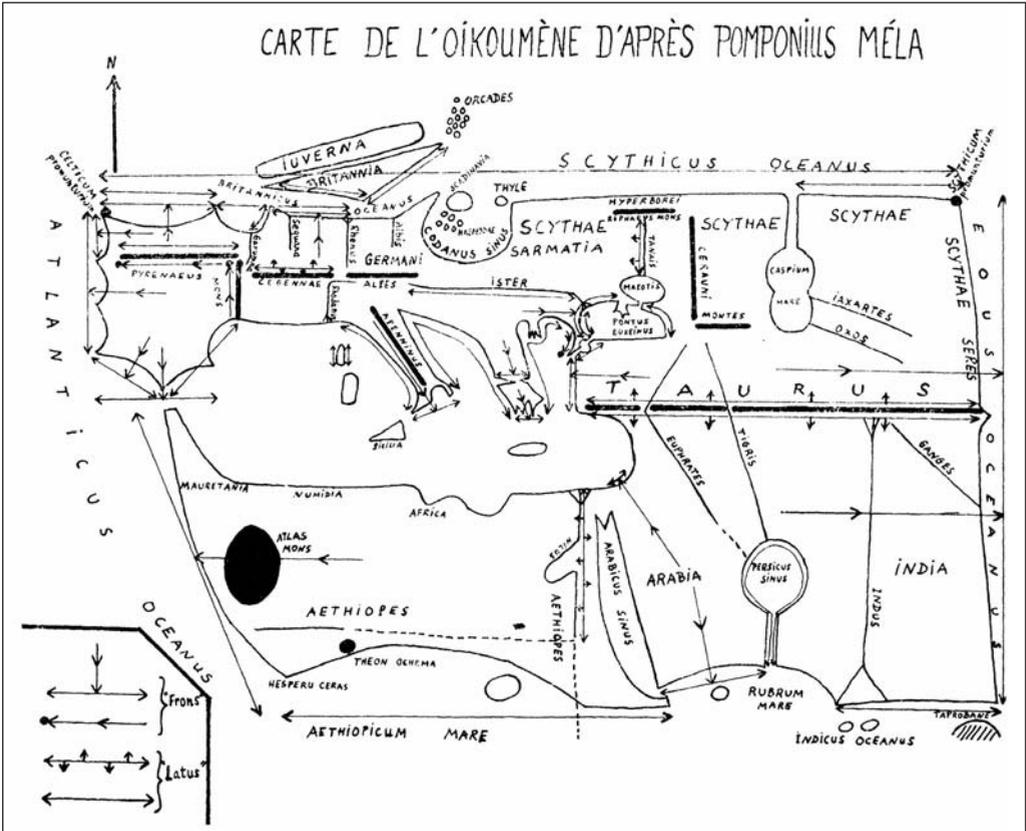
69 II 5.86: «*Hispania misma está rodeada del mar por todas partes menos por donde está en contacto con la Galias y, aunque por donde está unida a ellas es muy estrecha, poco a poco se despliegan hacia el Mar Nuestro y hacia el Océano y más ancha se encamina hacia Occidente y allí se hace amplísima, siendo también abundante en hombres, en caballos, en hierro, en plomo, en cobre, en plata, en oro y hasta tal punto fértil que, si en algunos sitios es estéril y diferente de sí misma, con todo, en esos lugares produce lino o esparto*».

70 III 54: «*30 son las islas Orcadas, separadas entre sí por distancia reducida*».

71 Hércules (I 26); Lugar de nacimiento de Minerva (I 36); Mito de Perseo y Andrómeda (I 64); Gruta de Tifón (I 72-77); Juicio de Paris (I 94); Sepulcro de Ajax (I 96); Vello de Oro (I 109); Cástor y Pólux (I 111); Diana (II 3); Aquiles (II 5); Marte (II 15); Orfeo (II 17); Leandro, Protesilao y Hecuba (II 26); Diomedes (II 29); Gigantomaquia (II 36); Ceres (II 41); Apolo (II 40); Agamenón (II 45); Amazonas (III 39); Górgonas (III 99).

72 I 71 las piedras arrojadas a la tumba de Arato saltan; I 99 serpientes enormes; II 43 fuente que enciende las antorchas en el oráculo de Dodona; III 48 las sacerdotisas de la isla de Sena tiene poder para conjurar los mares y los vientos.

73 Los trogloditas (I 23; 44); blemmies (I 47); los hipópedes que tienen pies de caballo y los panotios que tienen grandes orejas (III 56); pigmeos (III 81).



38. Mapa del mundo según Pomponio Mela. Procedencia Silberman 1983, p. 105.

sobre los Druidas (III 19) y la isla de Sena (III 48). Sin embargo, para describir el litoral y la forma de las regiones de la tierra recurre a formas geométricas sencillas⁷⁴. Así Britania y Sicilia tienen forma de triángulo (III 50) y el Peloponeso se asemeja a una hoja de plátano (II 38).

En conclusión, si la obra de Estrabón era una vasta enciclopedia destinada al hombre que se encarga de los asuntos políticos, la *Chorographia* de Mela es un opúsculo que intenta acercar la geografía al gran público⁷⁵.

PLINIO EL VIEJO (c. 23-79 d.C.)

El resultado de toda esta información geográfica que se escribió tras el Principado de Augusto fue la *Naturalis Historia* de Plinio. Dedicada al emperador Tito, esta colosal obra es, sin

⁷⁴ HÄNGER, Ch., *Die Welt im Kopf. Raumbilder und Strategie im Römischen Kaiserreich*, Friburgo 1998, p. 147. Cf. ESTRABÓN V 1.2, que afirmaba que la descripción de figuras no geométricas no resultaba sencilla.

⁷⁵ BONNER, S., *La educación en la Roma Antigua*, Barcelona 1984: «Manuales geográficos corrientes» (p. 178).

duda, la verdadera enciclopedia del saber, y marca el inicio de una erudición excesiva en la literatura latina.

En el libro II Plinio defiende la forma esférica de la tierra (II 160; 172; 182; 186), considerando el universo como una esfera perfecta. Aunque afirma que podría tener forma de piña (II 65). La tierra ocupa el centro del universo, siendo la concepción del mundo de Plinio antropocéntrica y antropométrica⁷⁶.

Uno de los pasajes más interesantes de estos primeros libros de la obra de Plinio es aquel donde el latino discute si el Océano rodea por completo la tierra: «Desde Gades y las Columnas de Hércules hoy en día es navegable el occidente entero por la costa de Hispania y de las Galias. El océano Septentrional fue surcado en su mayor parte por iniciativa del divino Augusto, cuando una flota bordeó Germania hasta el cabo de los cimbrios y desde allí divisó o tuvo noticias de un mar inmenso hasta los confines de los escitas y de otras tierras heladas por exceso de humedad; por lo cual, no es en absoluto verosímil que los mares acaben precisamente allí donde hay más humedad. Paralelamente, por el este, desde el mar Índico toda la parte que se extiende bajo ese mismo cielo hasta el mar Caspio fue recorrida por los ejércitos macedonios durante los reinados de Seleuco y de Antíoco, que quisieron llamarla, a partir de sus nombres, Seléucida y Antióquida. También cerca del Caspio fueron explorados muchos puntos de la costa del océano y prácticamente todo septentrión fue cruzado a remo por un lugar u otro, de suerte que el argumento contundente de la laguna Meótide ya ni siquiera da lugar a conjeturar si es un golfo de aquel océano, según observo yo que habían creído muchos autores, o si es una laguna que quedó separada de él por una franja estrecha» (III 167-8). Lo más llamativo es que considere una cuestión resuelta la naturaleza del mar Caspio, y no se moleste en discutir la posibilidad de que sea un mar interior. Tal es el convencimiento de Plinio sobre la existencia del Océano que viejas cuestiones tan controvertidas como la naturaleza del mar Caspio o la laguna Meótide no son ni discutidas. Como otros autores de este período, Plinio cree firmemente en que el Océano baña por completo el mundo habitado. Un ejemplo similar lo obtenemos de Arriano en el discurso de Alejandro en el Opís que según A. B. Bosworth refleja claramente el saber geográfico de la época del autor⁷⁷.

Al final de este libro se analizan el origen de los ríos, las profundidades marinas (II 224) y las distancias del mundo, según Artemidoro e Isidoro (II 242-46). Los libros dedicados a la geografía de los 37 libros que conforman la *Historia Natural* de Plinio son III-VI, y el VII para la etnografía. Aunque en una buena parte es una mera enumeración de tribus y lugares, el número de autores que el romano menciona es abrumador⁷⁸. Plinio afirma que no ha seguido ningún autor en particular, sino en cada sección al que considera más fiable (III 1). Un hecho revelador es que sea el único autor que cita a Pomponio Mela hasta la antigüedad tardía. Lo cual no quiere decir que no existiesen errores por parte de este autor por trabajar con gran número de fuentes⁷⁹. Su objetivo al escribir su obra habría sido mitigar el desconocimiento de los lectores romanos

76 FRENCH, R., *Ancient Natural History: Histories of Nature*, Londres y Nueva York 1994, p. 230.

77 ARRIANO, *Anábasis* V 26.1-2. Cf. BOSWORTH, A. B., *From Arrian to Alexander*, Oxford 1988, p. 123-134.

78 Plinio el Viejo se jactó de que había incorporado en su obra 20.000 hechos distintos sacados de 100 autores escogidos: Aristóteles (IV 65); Artemidoro (II 242); Nepote (IV 77); Agripa (III 16-7); Mela, Éforo (VI 198-199); Eratóstenes (V 39-41); Eudoxo de Cnido (VI 198); Megástenes (VI 58-59); Onesicrito (VI 81; 100; 109); Patrocles (VI 58); Píteas (IV 95); Teofrasto (III 57-58); Tito Livio (III 4).

79 ANDRÉ, J., «Erreurs de traduction chez Pline l'ancien», *REL* 37, 1959, p. 203-215.

por las cuestiones naturales⁸⁰. Aunque Plinio desconfiaba de las fantasiosas mentiras de Grecia, (PLINIO V 9 «*portentosa Graeciae mendacia*»), repite muchas de sus historias a lo largo de su obra. Las *mirabilia* («maravillas») son un hecho recurrente en la *Historia Naturalis*⁸¹, y como el propio Plinio dice algunos lugares como Libia (África) siempre parecen producir algo nuevo (PLINIO VIII 42; Cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 606b). El asombro del autor no se detiene al contemplar la naturaleza, pues piensa que no hay nada que se le atribuya que sea completamente imposible (XI 2). La diversidad climática sirve para justificar la existencia de distintas especies y seres: «*Deben relacionarse con estas cuestiones las relativas a los factores celestes. En efecto, no cabe duda de que los etíopes están quemados por el calor de la proximidad del sol y nacen como tostados, con la barba y el pelo rizado. En la zona opuesta del mundo las razas son de una tez blanca como la nieve, y de pelo largo y rubio. Éstas son salvajes por la dureza del aire, aquéllas prudentes por el carácter ligero de éste (...) Aquí hay grandes fieras, allí crecen distintos tipos de animales y sobre todo muchas clases de pájaros veloces por la acción del calor. La estatura elevada es común a las dos zonas, allí por el estímulo del calor, aquí por el alimento del agua. En el centro, en cambio, por la sana combinación de los dos extremos, hay tierras feraces para cualquier producto, las proporciones físicas son de un marcado término medio, inclusive en el color, las costumbres moderadas, los sentidos finos, el talento fecundo y apto para abarcar la naturaleza entera; éstos poseen imperios que nunca tuvieron las naciones remotas, como tampoco éstas les han obedecido, al estar marginadas y aisladas por imperativo de una naturaleza que las abruma*» (II 78).

No obstante, el latino es muy consciente del peso de las grandes autoridades al escribir⁸², por lo que hay que tener claro que Plinio está predispuesto a creer en estos prodigios y, más aún si de ellos hablan grandes autores como Aristóteles. Tampoco hay que olvidar que estos seres fuera de lo común eran localizados en los límites del mundo, lugar donde vivían los pueblos bárbaros, siendo en consecuencia no solamente un instrumento para el ocio, sino también para definir la alteridad⁸³.

La información geográfica de *Naturalis Historia* se organiza del siguiente modo: III Europa occidental y central. IV Grecia, sus regiones limítrofes, el mar Negro y el norte de Europa. V La costa atlántica y mediterránea de África, Egipto y las costas de Asia que dan al Mediterráneo y al Égeo. VI El mar Negro, Asia, Etiopía, el Nilo e India. La forma recuerda más algunas veces al catálogo que a la descripción detallada, quedando justificada por su deseo de brevedad.

Tampoco parece haber acompañado su *Naturalis Historia* con mapas elaborados por su propia mano. Al igual que otros geógrafos latinos, nunca sintió la necesidad de diseñar mapas, pero tampoco especifica cuál fue la carta geográfica que utilizó como guía, aunque todo parece indicar que fue el mapa de Agripa⁸⁴. Son pocas las referencias a la cartografía en su obra. Una sería el conocido pasaje donde se cuestiona la forma y el tamaño de la Bética en la obra de

80 II 159: «*Inter crimina ingrati animi et hoc duxerim quod naturam eius ignoramus*».

81 Cf. HEALY, J. F., *Pliny the Elder on science and technology*, Oxford University Press 1999, p. 63-70, muchos de los autores citados por Plinio, como Alejandro Polihistor e Isigono, eran expertos en *mirabilia*.

82 V 12: «*Quia dignitates, cum indagare vera pigeat, ignorantiae pudore mentiri non piget, haut alio fidei proniore lapsu quam ubi falsae rei gravis auctor existit*».

83 AUPETITGENDRE-SIFFERT, S., «Pline l'ancien et la géographie des confins», *Euphrosyne* 27, 1999, p. 285.

84 Cf. HARLEY, J. B., y WOODWARD, D., *The History of Cartography: Cartography in prehistoric, ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, University of Chicago Press 1987: «*He does not distinguish between maps and written geographies*» (p. 243).

Agripa (Cf. III 17). La segunda es una referencia a las divisiones circulares de la tierra: «*Ahora bien, las zonas del globo terrestre, que los nuestros han denominado “círculos” y los griegos “paralelos”, son muy numerosas*» (VI 39.211-20). Posteriormente procede a dividir la tierra en siete áreas, que coinciden con los *klímata* de los geógrafos helenísticos. En algunos lugares Plinio parece describir directamente la información obtenida de un mapa⁸⁵. Lo mismo puede decirse de la Península Arábiga, pues compara su orientación con la de la Península Itálica: «*La propia península de Arabia, que discurre entre dos mares, el Rojo y el Pérsico, por un cierto capricho de la naturaleza, está rodeada de mar, con forma y extensión semejantes a las de Italia; además mira a la misma parte del cielo sin ninguna diferencia, resultando favorecida también ella por esa situación geográfica*» (VI 143).

Plinio comienza su descripción de la superficie terrestre pidiendo comprensión a sus lectores, pues sabe que por la inmensidad de su objeto de estudio no podrá llevar a término su propósito con el esmero que se merece (III 1.2). Porque este libro de Plinio trata de lugares, mares, ciudades, naciones y pueblos que existen o han existido.

Si en Estrabón observábamos que las fronteras del Imperio se llevaban a los confines del mundo, en Plinio se da un paso más en la concepción universal de Roma: «*Una tierra que es nutritora y madre de todas las tierras, elegida por la providencia de los dioses para llevar a cabo lo más glorioso, unir imperios, moderar los ritos, atraer hacia sí en mutua comprensión por la comunidad de lenguaje las lenguas trepidantes y toscas de muchas naciones, ofrecer a la humanidad, humanitas, y en una palabra llegar a ser a lo ancho de todo el mundo el simple padre de todos los pueblos*» (H.N. III 39; III 40 *una cunctarum gentium in toto orbe patria*; XIV 2; 27.2. Cf. OVIDIO, *Fastos* II 684; PROPERCIO III 11.57). Al igual que el geógrafo de Amasia, considera que la labor de Roma ha civilizado innumerables pueblos: «*No podemos evaluar cuánto debe el mundo a los romanos por haber expulsado estas monstruosas prácticas, en las que matar a un hombre es el más alto deber religioso y comerlo una práctica saludable*» (XXX 13).

La división que hace de Italia es la de las once provincias establecida por Augusto: «*Ahora enunciaremos ámbito y sus ciudades. En este punto es preciso decir por adelantado que seguiremos la autoridad del Divino Augusto y la división que él hizo de toda Italia en once regiones, pero por el orden que determine el trazado de las costas. Como en un discurso sumario no es posible guardar con precisión la cercanía de unas a otras ciudades*» (III 46). Italia no es descrita con la forma tradicional de bota, sino con la forma del escudo de las amazonas (III 43). En cambio el Peloponeso tiene forma de hoja de plátano, siguiendo el ejemplo de Eratóstenes.

A Plinio se debe una de las más detalladas descripciones que se conservan de los Seres, pueblo que es comúnmente identificado con el chino: «*Los primeros hombres que se conocen son los Seres, famosos por el vellón de sus bosques; ellos cardan la parte blanca del follaje después de empaparla en agua, y de esta operación se origina una doble tarea para nuestras mujeres, devanar los hilos y tejerlos de nuevo: con un trabajo tan complicado y en un país tan remoto, se busca que las matronas aparezcan en público con vestidos transparentes. Los Seres son apacibles, ciertamente, pero también ellos, a semejanza de las fieras, rehuyen la compañía de los demás mortales, y aguardan expectantes las mercaderías*». Pero la situación extremadamente occidental de los Seres y sus rasgos físicos, ojos azules y el pelo pelirrojo, hacen que difícilmente puedan ser la misma nación: «*Y que más allá de los montes Emodos*

85 PLINIO IV 21.113-22-114. Cf. PLINIO VI 25.95.

tenían a la vista a los seres, a los que conocían por el comercio; que el padre de Arquias había viajado a ese lugar; que allí salían las fieras al encuentro de los que llegaban; y, en cuanto a los propios habitantes, que excedían la talla normal entre los hombres, tenían el cabello rojo y los ojos azules, y un tono de voz terrible; y no había intercambio de palabra con ellos. Las demás noticias son las mismas que dieron nuestros comerciantes: las mercancías, que han sido dispuestas a la otra orilla del río junto a lo que ellos ponen en venta, se las llevan si les complace el trueque» (VI 88). La ubicación occidental de los Seres no fue un hecho exclusivo de Plinio. Escritores del Principado como Horacio los consideraron vecinos de los partos y de Bactria⁸⁶. De igual modo, Estrabón (XI 11.1) los ubica entre Partia y Bactria. A mediados del siglo II a.C., la dinastía Han se había extendido hacia el oeste, sobre la zona del Turquestán y el valle de Fergana, la región de Bactria. Perdiendo temporalmente su control sobre estos territorios, pero controlándolos con la nueva dinastía Han (25-220 d.C.). Por lo que perfectamente podría estar refiriéndose al pueblo chino. Sin embargo, la descripción corporal de los Seres de Plinio no encaja, en absoluto, con la de dicha etnia⁸⁷.

Igualmente importante es su descripción sobre el Imperio Parto, una de las pocas que se conservan del mundo antiguo: «Los reinos de los partos son en total dieciocho; así, en efecto, dividen sus provincias, situadas, como ya dijimos en torno a dos mares: el Rojo por el mediodía y el Hircano por el septentrión. Once de estas provincias, que ellos denominan «superiores», comienzan en los confines de Armenia y en las costas del Caspio, y llegan hasta los escitas, con los que viven en igualdad de condiciones. Los otros siete reinos reciben el apelativo de «inferiores». Por lo que respecta a los partos, siempre hubo una región de Partia al pie de los montes que hemos citado repetidamente y que bordean a todas estas naciones» (VI 112).

El eurocentrismo propio del mundo clásico queda patente en Plinio cuando leemos que Europa seguía siendo el mayor de los continentes: «Resulta, pues, manifiesto que Europa es mayor que Asia, en poco menos que la mitad de Asia, y mayor que África en otro tanto, más la sexta parte de África. Por lo cual, si se reúnen estas cantidades, aparecerá con claridad que Europa constituye la tercera parte más un octavo y algo más de toda la superficie de la tierra, que Asia en cambio es la cuarta parte más un catorceavo y África la quinta y además un sexagésimo» (PLINIO VI 208-210). El eurocentrismo de Plinio se entiende en el contexto que hemos visto de Roma como centro y señora del mundo, y al mismo tiempo su pensamiento era heredero de una corriente que se remontaba hasta los geógrafos jonios (Cf. HERÓDOTO IV 36; 42) que consideraban a Europa como el continente más grande de todos.

La impronta de Plinio en autores cristianos como Solino, San Isidoro o Beda fue enorme⁸⁸.

86 HORACIO, *Odas* III 29. 25-28. Cf. *Odas* I 12.53-56; IV 15. 21-4.

87 TARN, W. W., *The Greeks in Bactria and India*, Cambridge 1951, p. 109-111, cree que cuando la palabra se empleaba para referirse a pueblos de Asia central no implicaba necesariamente que fuese el pueblo chino; LIEBERMAN, S., «Who Were Pliny's Blue-Eyed Chinese?», *CPh* 52, 1957, p. 174-177, la palabra Seres haría referencia a otro pueblo indoeuropeo que vivía dentro del territorio chino.

88 STAHL, W. H., *Roman science. Origins, development and influence to the Later Middle Ages*, Madison 1962, p. 119; THOMSON, J. O., *History of Ancient Geography*, Nueva York 1965, p. 323.

CONCLUSIÓN

El que tres autores en un período cronológico tan corto entre ellos escribiesen obras en las que se recogía todo el saber geográfico de su tiempo nos permite inferir dos cosas: 1) El conocimiento del espacio había aumentado cuantitativamente debido a la expedición de Alejandro y a las conquistas romanas, quedando plasmado en numerosos escritos 2) El inventario del mundo se realiza cuando éste se ha visto empequeñecido o cuando se piensa que no se extiende más allá de las fronteras del Imperio Romano. En consecuencia, el inventario del mundo está sumamente unido al ecumenismo y a la política.

Este grupo de autores se encuentra ante una nueva situación en la que el espacio es interrogado y administrado desde el centro del Imperio Romano. La procedencia diversa de los mismos demuestra que pese a ser la geografía una disciplina esencialmente griega en sus orígenes, había sido asumida en su totalidad por los intelectuales del Imperio fuesen de donde fuesen. Estrabón y Plinio, especialmente el último, ensalzan a Roma como capital del mundo y corazón del Imperio Romano. No obstante, no deja de ser curioso que el espacio que se dedica en sus obras a Roma y a la Península Itálica sea mucho más pequeño que el reservado a Grecia y a sus alrededores. Más si tenemos en cuenta que había dejado de ser el centro de la tierra y que tanto Macedonia como Grecia habían sido convertidas en provincias romanas. Ahora bien, el legado geográfico que manejaron los latinos fue esencialmente de origen griego. El modo de entender el espacio podía haber cambiado, pero la información seguía siendo la misma, tenía el mismo origen y la misma naturaleza helenocéntrica. También resulta llamativo que la obra de Estrabón, último legado de la geografía helenística, esté menos poblada de pueblos míticos, a excepción de en la India (XV 1.37; 57), que sus sucesores Pomponio Mela y Plinio. Lo que refleja que la geografía progresivamente tendía a fusionarse con el género paradoxográfico y abandonaba gradualmente la autoridad de la autopsia.

Desde esta perspectiva, a la hora de juzgar los logros de estos autores podemos decir que la idea fue más colosal que sus ejecutores. Ninguno de ellos estuvo a la altura del proyecto. Ninguno pudo hacer una compilación absoluta de la tradición teniendo que seleccionar (ESTRABÓN II 5 18), que resumir como Mela (I 1) o pedir disculpas por no poder decirlo todo, como Plinio (III 1.2), y si la tradición implica de por sí una selección⁸⁹, debe sobreentenderse que el legado de estos autores sólo es un débil reflejo de la luz que los iluminaba, tanto cuantitativa como cualitativamente. Su contribución al progreso de la geografía fue casi inexistente. Ninguno de ellos alcanzó el prestigio posterior que tuvo Ptolomeo. Sir W. W. Tarn llamó a la obra de Estrabón el canto del cisne de la geografía helenística. Estrabón, que es con mucho el más brillante de los tres, parece darle la razón al historiador británico cuando califica su propio trabajo como κοινός y δημοφιλής, es decir, popular. El de Amasia lo justifica diciendo que la geografía debe estar destinada al mayor número de personas posible, pues está relacionada con los asuntos de gobierno. Una obra de carácter popular, pero nunca dirigida a personas carentes de instrucción (ἀπαιδευτός). Aún así, puede sentirse un cierto complejo de inferioridad respecto a Eratóstenes, Hiparco o Posidonio. No se trata de verlo como un compilador, simplemente exponemos una realidad, Estrabón, pese a todas sus virtudes y sus enormes conocimientos, no consigue superponerse a la tradición que está describiendo o reinterpretando. Las opiniones

89 GARCÍA GUAL, C., «Apuntes sobre la tradición de la literatura clásica», en *Antiquae lectiones. El legado clásico desde la antigüedad hasta la Revolución Francesa*, Madrid, Cátedra 2005: «Toda tradición supone una previa valoración, una selección y una reinterpretación de lo que se transmite» (p. 25).

respecto a P. Mela no mejoran mucho y, en cuanto a Plinio, ha recibido duras críticas por su gusto por lo maravilloso⁹⁰. Pero, si una obra tan vasta como carente de originalidad tiene que marcar el fin de una época ¿No deberíamos retrotraer el inicio del estancamiento a una fecha anterior? Más, si tenemos en cuenta el panorama tan sombrío que supuso para la geografía, y para toda la ciencia en general, los siglos venideros.

90 BAYET, J., *Littérature Latine*, París 1965, p. 360.